

## FUENTES

### CARTAS DE LOS PADRES DEL DESIERTO<sup>1</sup>

Los santos *Abbas* que vivieron, principalmente, en los desiertos egipcios nos han legado varias cartas, la mayor parte de las cuales estaban dirigidas a sus discípulos. Algunas de ellas ya han sido traducidas al castellano. Tal es el caso de las *Cartas* de san Antonio abad<sup>2</sup>, de san Ammonas<sup>3</sup> y una epístola de san Macario (en su versión latina)<sup>4</sup>.

Existe una recopilación en francés de esas cartas, que incluye las de *abba* Ammonas<sup>5</sup>. Pero no poseemos un equivalente en nuestra lengua. Por eso ahora, con la presente publicación, deseamos poner a disposición de nuestros lectores la versión castellana de las epístolas que todavía no habían sido traducidas al castellano.

---

1 Los textos que ahora ofrecemos en la sección *Fuentes* son fruto del trabajo conjunto de varios colaboradores. Se indica en cada sección quiénes han trabajado para poder realizar esta publicación. A todos ellos, nuestro más profundo agradecimiento.

2 Cf. <http://www.quenotelacuenten.org/apologetica/website/indexa0f1.html?id=1022> (traducción con notas); y: [https://www.ecclesia.com.br/biblioteca/monaquismo/cartas\\_de\\_san\\_antonio\\_abad.html](https://www.ecclesia.com.br/biblioteca/monaquismo/cartas_de_san_antonio_abad.html).

3 Cf. *Cuadernos Monásticos* n. 113 (1995), pp. 220 ss.; y: [http://www.surco.org/files/Ammonas\\_0.pdf](http://www.surco.org/files/Ammonas_0.pdf). El texto de las epístolas está también disponible en: <http://www.mercaba.org/Desierto/ammonas-1.htm>.

4 *Cuadernos Monásticos* n. 126 (1998), pp. 315 ss.

5 *Lettres des Pères du désert. Ammonas, Macaire, Arsène, Sérapiom de Thmuis*, Bégrolles-en-Mauges, Abbaye de Bellefontaine, 1985, pp. 57-58 (Col. Spiritualité orientale et vie monastique, n. 42); en adelante abreviamos: *Lettres*.

## CARTA (ATRIBUIDA A) SAN AMMONAS EREMITA<sup>6</sup>

La atribución de esta epístola a san Ammonas<sup>7</sup> fue considerada como errónea por el editor de la colección siríaca de las *Cartas*, lo mismo que otro texto del mismo tenor, pero que con mayor certeza no parece ser de la autoría del santo abba<sup>8</sup>.

Sin embargo, D. André Louf, oco, señalaba que se puede dudar del criterio seguido para excluir esta carta del epistolario de san Ammonas. En efecto, la presente epístola presenta varias semejanzas con aquellas consideradas auténticas.

La temática principal de la carta es la acción del Espíritu Santo en nosotros; la cual es comparada a una vestimenta, sin la que no es posible acceder a la completa sanación de nuestra humanidad y a la luz verdadera (§§ 1 y 2).

Hay que pedir continuamente la fuerza del Espíritu Santo, la gracia diríamos en nuestro “forma” occidental. Ya que el mismo Señor ha prometido el Espíritu Santo a quienes se lo pidan (§ 3).

Junto con la súplica incesante es necesario luchar contra los malos pensamientos, para que nuestra mirada se dirija solo a Dios. Esto supone un combate permanente y arduo (§ 4).

En la parte final (§ 5), se presenta el paso del espíritu de penitencia a la vida según el Espíritu Santo, que derrama alegría sin fin en el corazón humano.

---

6 Introducción, traducción y notas de Enrique Contreras, osb. Trad. revisada por Mons. Manuel Nin, osb.

7 Ammonas vivió catorce años en Escete y estuvo en contacto con san Antonio. Para más datos sobre su vida y sus restantes epístolas remito al lector a la introducción publicada en *Cuadernos Monásticos* n. 113 (1995), pp. 220-237.

8 Michael KMOSKO, *Ammonii eremitae epistulae*, en *Patrologia Orientalis* (= PO), vol. 10, Paris, Firmin – Didot C<sup>ie</sup>, 1914, quien las ubica en el apéndice, considerándolas *epistulae dubiae*, y les asigna los ns. 1 (*Sobre la paciencia*) y 2 (*Carta de san Ammonas ermitaño*: pp. 636-639). Respecto de la primera, cabe dudar de su género epistolar, ya que carece de encabezado y desarrolla la temática de una forma que hace pensar que más bien estamos ante un pequeño tratado. Llama la atención sobre todo el amplio uso de la Sagrada Escritura que hace en su argumentación.

La vida espiritual, vista como principalmente orientada hacia el don del Espíritu Santo y hacia la fuerza que viene de lo alto, también la hallamos en las restantes cartas de Ammonas. Se trata de un don y de una fuerza que se concede a quien día y noche clama a Dios en su corazón, vigilando sobre los propios pensamientos, para discernir aquellos que provienen del alma respecto de los que son sembrados por el Maligno<sup>9</sup>.

Nuestra traducción sigue el texto de la *Patrologia Orientalis*, vol. 14, pp. 636-639<sup>10</sup>, y la versión francesa publicada por el P. Louf<sup>11</sup>.

## Texto

1. A mis muy amados en el Señor. El que está desprovisto de la vestimenta celestial de la vida nueva<sup>12</sup>, que consiste en el Espíritu de verdad y en la fuerza que procede de Él, que ore al Señor con lágrimas hasta que revista su alma con esa fuerza de lo alto, en lugar de la vergüenza y la desnudez (del cuerpo) que lleva. Porque del mismo modo que la desnudez del cuerpo es una vergüenza y un oprobio delante de los hombres, así también Dios y sus santos apartan sus miradas de aquellos que no están revestidos con la vestimenta del Espíritu Santo. Si Adán tuvo vergüenza viendo su desnudez<sup>13</sup>, ¡cuánto más no se avergonzará el alma despojada de su Señor! Por eso el que está privado de la vestimenta del Espíritu debe avergonzarse de sí mismo, conocer su ignominia y tener vergüenza de su desnudez; y que su espíritu clame con fuerza hacia Dios y luche en su corazón hasta el momento en que se revele la gloria celestial sobre él para revestirlo. ¡Gloria a la misericordia que no tiene límites!<sup>14</sup>. Como el flujo de su sangre se detuvo desde el instante en que la mujer hemorroísa creyó verdaderamente y tocó el borde de la vestimenta del Señor<sup>15</sup>, así el alma herida por los pecados y atormentada por el flujo de los pensamientos impuros, si se aproxima al Señor con

---

9 *Lettres*, pp. 57-58.

10 Agradezco a Mons. Manuel NIN, osb, la revisión de la traducción del siríaco y las notas por él aportadas.

11 *Lettres*, pp. 59. 60; pero he completado esta versión, que mostraba algunas falencias.

12 Cf. Mt 22,11.

13 Cf. Gn 2,25; 3,7.

14 O: a la inmensa misericordia.

15 Cf. Mc 5,25-29.

fe, será salvada y la fuente de sus pensamientos impuros se secará, por la fuerza de Jesucristo, Señor del universo.

2. Cualesquiera sean las heridas recibidas del enemigo en el transcurso del combate y la ceguera proveniente de las tinieblas de sus pecados, si todavía el alma permanece firme en su propósito, si tiene sed de Jesús Dios y lo invoca para que venga a salvarla, será curada por la misericordia del Señor. Y una vez vista la luz verdadera, el alma ya nunca volverá a estar ciega. Una vez sanada de sus heridas, ya no recaerá enferma de las pasiones malvadas.

3. Por esta causa pidan día y noche, amadísimos, que la fuerza divina les sea concedida. Ella eliminará y quitará del ojo de su hombre interior todos los malos pensamientos y las intenciones vergonzosas. Y purificará y limpiará el ojo del corazón de ustedes para que vean castamente a Dios, y purgará el alma de ustedes de todas las preocupaciones de este mundo<sup>16</sup>. Y ahora, queridísimos, pidan a Dios que les envíe desde lo alto el Paráclito, porque el Señor mismo prometió dar el Espíritu Santo a todos los que se lo pidieran<sup>17</sup>, y dejarse encontrar por todos los que lo buscan y abrir a todos los que golpeen a su puerta<sup>18</sup>. Su promesa no engaña.

4. La lucha contra los pensamientos es conveniente para el hombre, a fin de que sean quitados los velos que provienen de ellos y que cubren el espíritu, para que su mirada pueda extenderse sin impedimento hacia Dios, y para que el hombre ya no haga la voluntad de sus pensamientos errantes. Cuando estos se ponen a ir de un lado para el otro, que los reúna y que discierna entre los

---

16 Cf. AMMONAS, *Carta*, 2,2: “Puesto que hay en el aire potencias que obstaculizan el camino a los hombres y no quieren dejarlos que suban hacia Dios. Por tanto, ahora oremos a Dios insistentemente, para que esas potencias no nos impidan subir hacia Dios, pues en tanto que los justos tienen la fuerza divina con ellos, nadie puede obstaculizarlos. He aquí como cultivarla, hasta que esa fuerza habite en el hombre: que desprecie todos los ultrajes y los honores humanos, que odie todas las ventajas de este mundo que se consideran como preciosas y todos los placeres del cuerpo, que purifique su corazón de todo pensamiento impuro y de toda la sabiduría vacua de este mundo, y que pida (la fuerza) día y noche, con lágrimas y ayuno. Y Dios, que es bueno, no tardará en dársela, y cuando se la haya dado, ustedes pasarán todo el tiempo de su vida en el reposo y la facilidad; encontrarán libertad delante de Dios y Él les concederá todas sus peticiones, como está escrito (cf. Sal 36 [37],4; Mt 21,22)”.

17 Cf. Jn 14,16-17.

18 Cf. Mt 7,7-8; Lc 11,9-10.

pensamientos buenos (que están) en el alma y los pensamientos que vienen del Maligno<sup>19</sup>. Quienes vigilan sus pensamientos, sostienen en su interior un combate asiduo. Quien de todo corazón adhiere a la voluntad de Dios, no hace la voluntad de su alma, ni la voluntad de Satanás, sino solo la voluntad de Dios, como está escrito: “*Hijo mío, no vayas tras el deseo de tu alma y rehúsale el objeto de su concupiscencia*” (Si 5,2). Porque la concupiscencia siempre concibe la iniquidad<sup>20</sup>, y el que realiza su propia voluntad, hace la de su enemigo<sup>21</sup>.

19 AMMONAS, *Carta*, 4,1-2: “Saben que les escribo como a hijos muy queridos, como a hijos de la promesa (cf. Ga 4,28) e hijos del Reino. Por eso me acuerdo de ustedes noche y día, para que Dios los guarde de todo mal y tengan siempre la solicitud por obtener de Dios que les otorgue el discernimiento y la visión de lo alto; a fin de aprender a discernir en todas las cosas la diferencia entre el bien y el mal. Porque está escrito: *El alimento sólido es para los perfectos, para aquellos cuyas facultades están ejercitadas por el hábito de discernir el bien y el mal* (Hb 5,14). Estos han llegado a ser hijos del Reino y son contados en el rango de los hijos, de aquellos a quienes Dios les ha dado la visión de lo alto en todas sus obras, para que nadie los engañe, ni hombre ni demonio. Puesto que el fiel es cautivado por la imagen del bien, y así muchos son engañados, pues todavía no han recibido esa visión de lo alto. Por eso el bienaventurado Pablo, sabiendo que esta es la gran riqueza de los fieles, dijo: *Doblo las rodillas noche y día ante el Señor Jesucristo por ustedes, para que les otorgue una revelación con su conocimiento, que Él ilumine los ojos de sus corazones, para que sepan cuál es la anchura y la longitud, la altura y profundidad, a fin de conocer la caridad de Cristo que supera todo conocimiento*, etc. (Ef 3,14-19). Como el bienaventurado Pablo los amaba de todo corazón, él quería que toda la gran riqueza que conocía, es decir la visión de lo alto en Cristo, fuera dada a sus hijos queridos. Sabía, en efecto, que, si se les daba, ya no se fatigarían más en ninguna cosa y no temerían nada, sino que la alegría de Dios estaría en ellos noche y día, que la obra de Dios les resultaría dulce en todo, más que la miel y que el panal de miel (cf. Sal 18 [19],11); y que Dios estaría siempre con ellos para darles revelaciones y enseñarles grandes misterios, de los que no puedo hablar con la lengua.

2. Ahora, por tanto, mis amadísimos, puesto que ustedes me han sido dados como hijos, pido noche y día, con fe y lágrimas, que reciban el carisma de clarividencia, que todavía no han obtenido después que entraron en la vida ascética. Y yo, el humilde, pido también por ustedes, a fin de que lleguen a ese progreso y a esa estatura, que no han alcanzado muchos monjes, sino sólo algunas almas amigas de Dios aquí y allá. Si desean alcanzar esa perfección no tomen la costumbre de recibir a un monje que lo es solamente de nombre y que se cuenta entre los negligentes, sino aléjenlo de ustedes. De lo contrario, no les permitirá progresar en Dios y extinguirá su fervor. Porque los corazones negligentes no tienen fervor, sino que siguen sus propias voluntades; y si vienen a ustedes, les hablan de las cosas de este mundo y por medio de esa conversación apagan su fervor y no les permiten progresar. Por eso está escrito: *No apaguen el Espíritu* (1 Ts 5,19); ya que se apaga por las palabras vanas y las distracciones. Cuando vean tales monjes, háganles el bien, pero escapen de ellos y no se relacionen con ellos, ya que son los que no les permiten a los hombres marchar en la vía de la perfección en estos tiempos presentes”.

20 Cf. St 1,15.

21 Cf. Si 18,31.

5. Al inicio del discipulado, el espíritu de penitencia reposa sobre los que quieren agradar a Dios. Cuando los ha purificado y lavado de todas las manchas de sus pecados, los conduce<sup>22</sup> castamente (y) con alegría al Espíritu Santo. En adelante no cesa de derramar sobre ellos un suave olor todos los días de su vida<sup>23</sup>. Y entonces se deleitarán con Dios mismo, a causa del amor que Él les tiene. Gloria a la misericordia sin medida<sup>24</sup> por los siglos de los siglos. Amén.

## CARTA DE SAN MACARIO<sup>25</sup>

“Esta carta tuvo un gran éxito, tanto en Occidente como en Oriente, y existen al menos cinco traducciones, en cuatro lenguas diferentes: sirio, latín, armenio y copto”<sup>26</sup>.

La versión latina de este texto fue traducida al castellano y publicada en *Cuadernos Monásticos*, por obra del P. Samuel Fernández<sup>27</sup>. “Se admite que Genadio de Marsella tuvo antes los ojos esta traducción, hacia los años 476-479”<sup>28</sup>. La versión “se introdujo rápidamente en las antologías de las *Vitae*

---

22 El significado original del término es: “los ofrece...”. La misma raíz de la ofrenda eucarística (nota de Mons. Manuel Nin, osb).

23 AMMONAS, *Carta*, 13,1: “Queridísimos en el Señor, los saludo en el Espíritu de dulzura, que es pacífico y perfuma las almas de los justos. Este Espíritu viene sólo a las almas totalmente purificadas de su vetustez, porque es santo y no puede entrar en un alma impura (cf. Sb 1,4-5)”.

24 O: inmensa.

25 Introducción y traducción de los textos griegos de Enrique Contreras, osb. Traducción del texto latino y notas del P. Samuel Fernández, quien revisó la versión que había publicado previamente.

26 Paul GÉHIN, *Le dossier macarien de l'Atheniensis gr. 2492*, en *Recherches augustiniennes et patristiques* 31 (1999), p. 93 (en adelante abrevio: *Dossier*). Agradezco al P. Vincent DESPREZ, osb, su invaluable aporte y las indicaciones que me diera para la introducción y traducción de esta carta; especialmente, señalándome el importante artículo de Géhin, al que me remito en varias ocasiones.

27 *Cuadernos Monásticos* n. 126 (1998), pp. 315 ss. Para la presentación del contenido de esta carta remito a la introducción allí ofrecida.

28 *Dossier*, p. 94; en nota 21, se lee: “La noticia consagrada a Macario se encuentra en el capítulo 10 del *De viris inlustribus*... Sobre la identidad entre la carta evocada por Genadio y la epístola latina atribuida a Macario, cf. G. L. MARRIOT, *Gennadius of Marseilles on Macarius of Egypt*, *The Journal of Theological Studies* 20 (1918-1919), pp. 347-349”. Damos a continuación la versión

*Patrum* y Cesáreo de Arles la insertó, con algunos retoques, en la colección de sus *Admonitiones*<sup>29</sup>.

En armenio, las *Vidas de los Padres* ofrecen dos versiones diferentes: “una que presenta notables ampliaciones; y otra más literal, pero que resume el texto, sobre todo hacia el final”<sup>30</sup>.

En copto, en el texto llamado: “Virtudes de san Macario”, son citados varios pasajes de nuestra epístola.

La versión en sirio fue editada por Werner Strothmann, en la colección *Syriaca* de Göttinger Orientforschungen (= GOF)<sup>31</sup>.

El texto griego, que con toda probabilidad es el original de la *Carta* conocida como *Epistula prima* del Seudo Macario/Simeón<sup>32</sup>, fue editado sucesivamente por W. Strothmann, y después por P. Géhin. El primero a partir de un manuscrito de Kiev (siglos XIII-XIV) y dos manuscritos del Monte Athos (de los siglos XVI y XVIII)<sup>33</sup>; y el segundo, utilizando un manuscrito de Atenas (siglo XII), y el de Kiev recién mencionado<sup>34</sup>.

---

castellana de la noticia de Genadio: “Macario, monje egipcio, destacado por sus prodigios y virtudes, escribió una sola carta ‘A los jóvenes de su profesión’, en la cual enseña que es capaz de servir a Dios aquel que, conociendo la condición de su creación, se halle dispuesto para todo tipo de trabajo, y luchando e implorando contra todo lo que en esta vida es agradable, alcanzando la pureza natural, logre la continencia como recompensa de la naturaleza” (trad. en: <https://studylib.es/doc/8412227/el-de-viris-illustribus-de-genadio-de-marsella>).

29 *Dossier*, p. 94.

30 *Ibid.* En nota (n. 22), se aclara que ambas traducciones se hicieron a partir de un texto griego.

31 *Die Syrische Überlieferung der Schriften des Makarios*, Teil 1: *Syrischer Text*; Teil 2: *Übersetzung*, Wiesbaden, Otto Harrassowitz, 1981 (GOF I/21); cf. *Dossier*, p. 89.

32 Cf. Mauritius GEERARD, *Clavis Patrum Graecorum* (= CPG), vol. II, Turnhout, Brepols, 1979, n. 2415; y CPG *Supplementum*, Turnhout, Brepols, 1998, n. 2415 (1). Para una más amplia información sobre el Seudo Macario ver. Jean GRIBOMONT, art. *Macario/Simeón*, en *Diccionario Patristico y de la Antigüedad Cristiana*, vol. II, Salamanca, Eds. Sígueme, 1992, pp. 1330-1331 (Col. Verdad e Imagen, 98); y sobre todo: Vincent DESPREZ, art. *Macaire (Pseudo-Macaire; Macaire Syméon)*, en *Dictionnaire de Spiritualité*, t. X, Paris, Beauchesne, 1980, cols. 20 ss.

33 *Die Syrische Überlieferung der Schriften des Makarios*, Teil 2, pp. XVI-XXII (GOF I/21, 2).

34 Cf. *Dossier*, pp. 93-94, y pp. 104-110 (texto y traducción).

Según Géhin, Macario el Egipcio (o Macario el Grande) no fue el autor del texto griego de la *Carta* que ahora presentamos, ya que ella no es anterior al siglo V. “Esto no significa que no comporte elementos de la enseñanza del gran Egipcio. Y los fragmentos coptos presentes en las *Virtudes de san Macario*, no son testimonios de un hipotético original copto de las cartas de Macario, sino que se tradujeron del griego”<sup>35</sup>.

Se puede conjeturar que esta epístola “es obra de un monje anónimo del siglo V, que dio forma a una materia que ya existía. Si bien el calificativo de Escetiota es primitivo, tiene por finalidad recordar el medio original de las cartas: el desierto de Escete; y podría ser una indicación de que ‘el autor’ ya no vive más en Egipto, sino que se encuentra más bien en Gaza o Palestina”<sup>36</sup>.

Para que sean más claras las diferencias y semejanzas entre el texto griego y la versión latina se presentan ambos en columnas paralelas.

Nuestra traducción del original griego sigue las ediciones de Strothmann y Géhin (ver notas 23 y 24); en tanto que la traducción del texto latino y las notas son del P. Samuel Fernández<sup>37</sup>.

## Texto

<b>Texto griego</b> (ed. de Géhin)	<b>Texto griego</b> (ed. de Strothmann)	<b>Texto latino</b>
<p><i>Exposición (logos) de san Macario de Escete</i></p> <p>1. <i>Abba</i> Macario escribe a sus hijos queridos exhortándolos: Ante todo, si el hombre empieza a dedicarse al conocimiento de sí mismo, si busca a Dios y se arrepiente de lo que hizo en el tiempo de su negligencia<sup>38</sup>, entonces el buen Dios le concede el dolor sobre sus acciones pasadas.</p>	<p><i>Carta de san Macario, monje, a sus hijos</i></p> <p>1. Cuando el hombre se vuelve hacia el bien y cesa de practicar el mal, cuando se aplica a conocerse a sí mismo, a arrepentirse por lo que hizo en el tiempo en que era negligente, y con toda su alma busca a Dios, entonces el buen Dios le concede el arrepentimiento de lo que hizo.</p>	<p><i>Carta de San Macario, monje, a sus discípulos</i></p> <p>1. En primer lugar, una vez que el hombre haya comenzado a conocerse a sí mismo –por qué ha sido creado– y haya buscado a Dios, su Creador, entonces empezará a arrepentirse de lo que cometió durante su tiempo de negligencia. Sólo así, el buen Dios le concede tristeza por los pecados.</p>

35 *Dossier*, p. 146.

36 *Dossier*, p. 103.

37 *Cuadernos Monásticos*. n. 126 (1998), pp. 321-325.

38 En ámbito origeniano, la negligencia es la causa de la caída original.



<p>2. Después de esto, de nuevo, en su compasión, le concede la aflicción en el cuerpo, con ayunos y vigiliass (cf. 2 Co 6,5), como también la abundancia de muchas oraciones, la renuncia a la materia, el soportar los insultos, odiar todo reposo corporal y amar más las lágrimas que la risa (cf. Lc 6,21; Mt 5,5)</p>	<p>2. Y después de esto, a causa de su compasión, (Dios) le concede mortificar su cuerpo con ayunos y vigiliass (cf. 2 Co 6,5), con mucha oración, con la renuncia a la materia, soportando las injurias, con odio a todo reposo corporal y el amor a las lágrimas (cf. Lc 6,21; Mt 5,5).</p>	<p>2. Luego, nuevamente por su bondad, [Dios] le da la aflicción del cuerpo – en ayunos y vigiliass–, la constancia en la oración y el desprecio del mundo, que soporte de buena gana los ultrajes que le infligen, que tenga aversión a cualquier alivio corporal y que ame más el llanto que la risa (cf. Lc 6,21; Mt 5,5).</p>
<p>3. Y después de esto le da las lágrimas, la compunción (<i>pénthos</i>), la humildad en el corazón y la humildad en el cuerpo, y no prestar atención a las faltas de los hombres, sino solamente prestar atención a sus propias faltas, y recordar el día de su éxodo de esta mansión (de aquí abajo); y le describe ante su corazón cómo deberá comparecer ante Dios, y los castigos, y los honores que tendrán los que le aman.</p>	<p>3. Y después de esto le concede las lágrimas, la compunción y la humildad en el cuerpo. No prestando atención a las caídas de los hombres, sino prestando atención solo a las propias faltas, y recordando el día del éxodo de esta morada y cómo deberá comparecer ante Dios. (Le concede) representarse en el corazón los castigos, (pero) también los honores para los que le amaron.</p>	<p>3. Después de esto, le concede el deseo de las lágrimas y el llanto, el abatimiento del corazón y la humildad, que se fije en la viga de su ojo, que no se esfuerce por descubrir la brizna ajena (cf. Lc 6,41), y que siempre diga: “<i>Porque yo conozco mi injusticia, y mi pecado está siempre ante mí</i>” (Sal 50 [51],5). También [le concede] que tenga siempre en mente el día de su partida y de qué modo se presentará ante la mirada de Dios. Que además se represente en su mente tanto los juicios como las penas, sin olvidar las recompensas y los honores que les corresponden a los santos.</p>
<p>4. Y si estas cosas le resultan dulces, (Dios) lo prueba (lit.: lo tienta) para saber si renuncia a sus voluntades y si resiste a los que combaten su corazón, a los que antes le habían vencido en los placeres de los alimentos; es por esos placeres que (los demonios) hacen desfallecer el corazón, hasta el punto que ya no tiene fuerza para prolongar el más mínimo ayuno, presentándole la impotencia del cuerpo y la duración del tiempo (diciéndole):</p>	<p>4. Cuando todo esto le sea concedido y comience a luchar y a esforzarse en los ayunos, las vigiliass y, en una palabra, en todo lo que es provechoso para su alma, entonces vendrán nuestros enemigos para sembrar los malos pensamientos y afligirlo con la impotencia, de modo que ya no tenga fuerza para hacer su pequeño ayuno, sino que le medirán la longitud del tiempo y le dirán:</p>	<p>4. Pues bien, cuando haya visto que esto es dulce para él, [Dios] lo prueba, si acaso renuncia a los placeres y resiste a los adversarios, los príncipes de este mundo, aquellos que anteriormente lo habían vencido. También [lo prueba a ver si renuncia] a los deleites del alimento variado que debilitan el corazón. De manera que casi pueda ser vencido por el cansancio del cuerpo y la largura del tiempo, en circunstancias que los pensamientos le sugieren:</p>

<p>“¿Cuánto tiempo podrás permanecer en este esfuerzo?”; y: “Tu cuerpo es débil. Es trabajoso que Dios habite en un hombre, y sobre todo en ti, que has cometido muchos pecados. ¿Cuántas veces tiene Dios que perdonarte?”.</p>	<p>“¿Cuánto tiempo podrás soportar este esfuerzo, incluso porque tienes un cuerpo débil?”; y: “¿Por qué tanto trabajo para que Dios venga a habitar en un hombre, sobre todo en ti que has pecado tanto?”; y: “¿Puede Dios perdonarte tan numerosos pecados?”.</p>	<p>“¿Cuánto tiempo podrás soportar este esfuerzo?”; también: “Cualquiera requiere un duro trabajo para merecer la inhabitación divina, pero mucho más tú, que has pecado tanto”; y “¿Cuántos pecados te pueden ser perdonados por Dios?”.</p>
<p>5. Y si de nuevo conocen que su corazón no ha recibido sus (sugestiones), vienen con el pretexto de las buenas acciones, diciéndole: “Aunque has pecado, al menos te has arrepentido de tus pecados<sup>39</sup>”. Y lo hacen recordar ciertas personas que pecaron y no se arrepintieron, sembrando la vanagloria en su alma.</p>	<p>5. Pero si tu corazón no recibe esas sugerencias (lit.: el conocimiento) de parte de ellos, vuelven de nuevo con el pretexto de que sus buenas acciones, diciéndole: “Sin duda has pecado, pero has hecho penitencia por tus pecados”. Y le hacen recordar ciertas personas que, habiendo pecado, no hicieron penitencia, y así siembran la vanagloria en (su) alma.</p>	<p>5. Cuando [Dios] haya comprobado que el corazón del [hombre] es firme en el temor de Dios y que no abandona su lugar, sino que resiste de modo más vigoroso, entonces le vienen pensamientos que, so pretexto de justicia, le dicen: “Sin duda pecaste, pero hiciste penitencia; ya eres santo”. Y lo hace acordarse de aquellos hombres que no han hecho penitencia por sus pecados, sembrando en su corazón la vanagloria.</p>
<p>6. Pero no solo eso, sino que también hacen que ciertas personas le den gloria y le dan el deseo de realizar trabajos que es incapaz de soportar, sembrando en él pensamientos de abstinencia y de vigiliias, y muchas otras cosas que no puedo enumerar; le proponen la facilidad para realizarlas, (pensando) que tal vez podrán desviarlo por este medio, como está dicho en los <i>Proverbios</i>: “<i>No te desvíes ni a derecha, ni a izquierda</i>” (Pr 4,27).</p>	<p>6. (Los enemigos) no se detienen allí, sino que también le dan vanagloria; incluso celo para realizar obras que no puede sobrellevar: abstinencia de comer, vigiliias y muchas otras que sería muy largo enumerar. (Y) le otorgan una cierta facilidad para cumplirlas. Puesto que, por el camino de esas obras, pronto lo desviarán, como se dice en el libro de los <i>Proverbios</i>: “<i>No te alejes, dice, ni a derecha, ni a izquierda</i>” (Pr 4,27).</p>	<p>6. Y no sólo eso, también procuran que ciertos hombres lo alaben astutamente y que lo induzcan a obras que no es capaz de sobrellevar, introduciéndole los pensamientos de no alimentarse, de no beber, también de no dormir, y muchos otros que sería largo enumerar. E incluso le conceden la facilidad para llevar esto a cabo, por si acaso de este modo lo seducen. Ante esto, la Escritura advierte diciendo:</p>

39 La proposición de tentaciones contrarias es una estrategia típica del demonio. En el *Apoteagma* Macario 3, de la colección alfabética griega, se lee un interesante diálogo, Macario ve a Satanás que viene con muchas ampollas, que representan las distintas tentaciones: «El anciano le dijo: “¿Para qué llevas esas ampollas?”. Replicó: “Llevo alimentos a los hermanos”. Le dijo el anciano: “¿Y llevas tantas?”. Respondió: “Sí, porque si alguno no gusta de una, le presento otra, y si tampoco gusta de ésta, le doy otra. De todos modos, alguna le habrá de gustar”».

<p>7. Si el buen Dios ve que su corazón no sigue ninguno de esos (pensamientos), como dice David sobre ellos: <i>“Has probado mi corazón, me has visitado de noche, me has examinado con el fuego, y no has hallado ninguna iniquidad en mí”</i> (Sal 16 [17],3), viene en su ayuda y lo salva (la proposición principal se ha restablecido conforme al texto sirio, falta en el griego y el armenio; nota de Géhin, p. 109, 49). Pero ¿por qué ha dicho “en la noche”, y no “en el día”? Porque los engaños del enemigo son noche, como lo dice Pablo: <i>“Nosotros no somos hijos de la noche, sino del día”</i> (1 Ts 5,5), porque el Hijo de Dios es el día, y el diablo la noche.</p> <p>8. Si el corazón ha superado estos combates, entonces empiezan a lanzar contra él el combate de la fornicación y el deseo de varones (o: de la sodomía). En estos combates, en efecto, el corazón pierde sus fuerzas al extremo de considerar que le es imposible conservar la obra de la castidad, puesto que le sugieren la duración del tiempo, el trabajo de la virtud, qué grande es este esfuerzo; le representan también la debilidad del cuerpo<sup>40</sup>.</p>	<p>7. Pero si el buen Dios ve que el corazón no ha seguido nada de todo eso, porque (está escrito): <i>“Has probado mi corazón y lo has visitado de noche, me has examinado por medio del fuego, y ninguna iniquidad ha sido hallada en mí”</i> (Sal 16 [17],3)... ¿Por qué (la Escritura) habla “de noche” y no habla “de día”? Porque son de engaños del enemigo, como lo proclama Pablo (diciendo) que nosotros no somos hijos de la noche, sino del día (1 Ts 5,5); porque el Hijo de Dios es día, y el diablo, es noche.</p> <p>8. Pero si el corazón ha superado esas tentaciones y luchas, entonces (los demonios) empiezan a enviarle (lit.: lanzarle [<i>epiphienai</i>]) el combate de la fornicación y del placer con varones. En estos combates el corazón se debilita a tal punto que, lo que debía ser su obra, guardar la castidad, le parece imposible; y (los enemigos) lo someten, como ya lo he dicho, (sugiriéndole) que el tiempo es largo, y todo los demás.</p>	<p><i>“No te inclinarás ni a derecha ni a izquierda, sino que recorrerás el camino recto”</i> (Pr 4,27. 26).</p> <p>7. Cuando el buen Dios haya visto que su corazón no se entregó a ninguno de ellos, como dice David: <i>“Probaste mi corazón y me visitaste de noche –refiriéndose, de este modo, a las tentaciones–, me examinaste con fuego y la iniquidad no fue hallada en mí”</i> (Sal 16 [17],3), entonces lo mira desde su santo cielo y lo conserva siempre inmaculado. Investigando por qué ha dicho <i>de noche</i> y no <i>de día</i>, resulta claro que es porque las asechanzas del enemigo se dan por la noche, tal como dice el bienaventurado Pablo que nosotros no somos hijos de las tinieblas sino de la luz (1 Ts 5,5), porque el Hijo de Dios es el Día, mientras el diablo se asimila a la noche (1 Ts 5,5), porque el Hijo de Dios es el Día, mientras el diablo se asimila a la noche</p> <p>8. Cuando el alma haya superado todos estos combates, entonces los malos pensamientos comienzan a sugerirle el deseo de la fornicación y las relaciones aberrantes. En estas [circunstancias], el alma se debilita por todos lados y el corazón desfallece, al punto que llega a creer que le es imposible la custodia de la castidad, haciéndole recordar, como dije, la largura del tiempo y la fatiga de las virtudes (que el peso de ellas es grande e insoportable) y sugiriéndole la debilidad del cuerpo y la fragilidad de la naturaleza.</p>
---	--	---

<p>9. Si en esto el corazón se debilita, a punto de hacerse débil en los esfuerzos de esos combates, entonces el Dios bueno y compasivo le manda una fuerza santa, afirma su corazón, le da lágrimas, alegría y reposo en el corazón, de manera que pueda vencer a los enemigos y que ellos no se atrevan a atormentarlo más, por el temor del poder que habita en él, como lo afirma Pablo diciendo: “Combatán, y recibirán la fuerza”<sup>41</sup>. Esta es, en efecto, la fuerza que Pedro ha llamado <i>“herencia incorruptible e inmarcesible, conservada en los cielos para ustedes, que están protegidos por el poder de Dios, por medio de la fe”</i> (1 P 1,4-5).</p> <p>10. Entonces, el buen Dios, si ve que el corazón se ha fortalecido contra los enemigos, le retira su fuerza de a poco, y concede permiso a los enemigos para combatirlo con impurezas, con los placeres de la vista, la vanagloria y el orgullo, como un barco sin timón se golpea de un lado a otro<sup>42</sup>.</p>	<p>9. Y si el corazón se siente débil en todo eso, hasta desfallecer en el esfuerzo de tales luchas, entonces Dios, en su bondad y misericordia, le envía una fuerza santa y afirma su corazón, le concede el llanto, la alegría y el descanso en el corazón, de manera que se hace más fuerte que (sus) enemigos, quienes, a pesar suyo, temen la fuerza que lo habita. Como lo proclama Pablo: “Luchen, (y) recibirán la fuerza”. De esta fuerza, en efecto, habla Pedro, diciendo: <i>“La herencia incorruptible e inmarcesible, preparada en los cielos para nosotros, que la fuerza de Dios protege por medio de la fe”</i> (1 P 1,4-5).</p> <p>10. Entonces si buen Dios ve que el corazón se fortalece contra los enemigos, entonces le sustrae la fuerza, poco a poco; y permite que los enemigos ataquen de muchas formas: por la impureza, por el placer de los ojos, por la vanagloria y el orgullo, de modo que sea como una nave sin timón, que se golpea por todos lados.</p>	<p>9. Pero si se agota ante estos ataques [la traducción sigue a Louf, porque está atestiguada por algunos manuscritos latinos, por la versión griega, y porque es más coherente con el contexto], entonces el Dios bueno y misericordioso le envía la fuerza santa, fortalece su corazón y le da la alegría, el consuelo y la capacidad de ser hallado más fuerte que sus enemigos, para que el ataque de ellos –que temen la fuerza que habita en él– no prevalezca, tal como lo dice también san Pablo: “Combatán y recibirán la fuerza”. A esta fuerza, en efecto, se refiere el bienaventurado Pedro cuando dice: <i>“Una herencia incorruptible e inmarcesible, reservada en el cielo para ustedes que, en la fuerza de Dios, son custodiados por la fe”</i> (1 P 1,4-5).</p> <p>10. Luego, el Dios bueno y clemente, cuando haya visto que su corazón se hace más fuerte que sus enemigos, entonces, gradualmente, le quita la fuerza que lo asistía, y concede a los enemigos que lo ataquen con las diversas concupiscencias de la carne, con la pasión de la vanagloria y con las tentaciones de la soberbia y de los demás vicios que arrastran a la perdición, al punto que se asemeja a una nave sin capitán que se estrella aquí y allá contra las rocas.</p>
--	---	---

41 Cf. Col 4,12 (luchen, esfuércense; cf. Lc 13,24); Hch 1,8 (recibieron la fuerza); Col 1,29 (luchando con la fuerza).

42 Cuando el hombre, fortalecido por el Espíritu, se hace más fuerte que sus enemigos, entonces Dios, pedagógicamente, le quita su auxilio, para que experimente su propia dificultad.

<p>11. Cuando el corazón está agotado por estas fuertes luchas que le entablan los enemigos, entonces el buen Dios, que cuida de su criatura, le manda de nuevo su santa fuerza, afirma su corazón, su alma, su cuerpo y todos sus otros miembros bajo el yugo del Paráclito, como está dicho: <i>“Carguen sobre ustedes mi yugo, y aprendan de mí que soy manso y humilde de corazón”</i> (Mt 11,29)<sup>43</sup></p>	<p>11. Cuando el corazón se siente débil ante todo lo que (le hacen) los enemigos, entonces el buen Dios, que se preocupa por su criatura, le envía de nuevo la fuerza santa; y afirma su corazón, su alma, su cuerpo y sus demás miembros bajo el yugo del Paráclito (lit.: debajo de los miembros del Paráclito), como (El mismo) ha dicho: <i>“Carguen sobre ustedes mi yugo, y aprendan de mí, que soy manso y humilde de corazón”</i> (Mt 11,29).</p>	<p>11. Pero, en estas [circunstancias], cuando su corazón se haya marchitado y, por así decirlo, haya flaqueado ante cada tentación del enemigo, entonces el Dios amante de los hombres, que se preocupa de su creatura, le envía la fuerza santa y lo fortalece, sometiendo su corazón, su alma, su cuerpo y todas sus entrañas al yugo del Paráclito, a propósito del que dice: <i>“Tomen mi yugo sobre ustedes y aprendan de mí, que soy manso y humilde de corazón”</i> (Mt 11,29).</p>
<p>12. Entonces el buen Dios empieza a abrirle los ojos del corazón (cf. Ef 1,18), para que sepa que es El quien lo afirma. Entonces el hombre aprende a dar honor a Dios, con gran humildad y contrición, como lo dice David: <i>“El sacrificio que conviene a Dios es un espíritu contrito”</i> (Sal 50 [51],19). Puesto que es por los trabajos de estos combates que la humildad y la contrición llegan al corazón.</p>	<p>12. Entonces el buen Dios comienza a abrirle los ojos del corazón (cf. Ef 1,18), para que el hombre comprenda que es El quien lo fortalece. Entonces el hombre aprende a rendir honor a Dios con toda humildad y con un corazón contrito, como dice David: <i>“El sacrificio para Dios es un espíritu contrito”</i> (Sal 50 [51],19). Porque por los trabajos de los combates la humildad y la contrición llegan al corazón.</p>	<p>12. Sólo así, el buen Dios comienza a abrir los ojos del corazón del [hombre] para que comprenda que El es el que fortalece. Entonces, el hombre comienza a conocer verdaderamente el honor que se debe dar a Dios, con toda humildad y acción de gracias, tal como dice David: <i>“Un espíritu contrito es un sacrificio para Dios”</i> (Sal 50 [51],19). A partir de esta fatiga en el combate, se produce la humildad, el abatimiento y la mansedumbre.</p>
<p>13. Entonces la fuerza empieza a revelar las (realidades) celestiales ante (su) corazón: cómo debe salmodiar, los honores que tendrán los que resisten, que por grandes que sean las penas soportadas por el hombre, son poca cosa en comparación con los dones que Dios le hace, como está dicho en la Escritura: <i>“Los sufrimientos del tiempo</i></p>	<p>13. Entonces la fuerza (santa) comienza a revelar ante su corazón las realidades celestiales, cómo orar y salmodiar, los honores que recibirán los que perseveran, y que todas las penas que el hombre pueda sufrir son poca cosa en comparación con los dones que Dios le da, como dice el Apóstol: <i>“Los sufrimientos del tiempo presente no se comparan con la gloria futura que</i></p>	<p>13. Una vez que haya sido probado en todo esto, entonces el Espíritu Santo comienza a revelarle las realidades del cielo [Siguiendo a A. Louf, preferimos la variante caelestia que se encuentra en dos manuscritos latinos y en la versión griega, sobre ecclesiam que aparece en el manuscrito principal y que es adoptada por A. Wilmart], es decir, lo que está destinado –por justicia</p>

43 De acuerdo con este texto, Jesús, que es conducido por el Espíritu Santo, llama *mi yugo* al Paráclito.

<p><i>presente son nada en comparación con la gloria futura que nos será revelada”</i> (Rm 8,18). Entonces esa (fuerza) empieza a revelarle ante su corazón los castigos de los condenados y muchas otras cosas que no puedo exponer, porque no es el momento de decir todo.</p>	<p><i>nos será revelada”</i> (Rm 8,18). Entonces empieza a revelarle a su corazón los tormentos de aquellos que sufren los castigos, y muchas otras cosas que no puedo contar, pero que el luchador conoce por experiencia.</p>	<p>y mérito— a los santos y a los que esperan en su misericordia. Entonces, el hombre reflexiona dentro de sí aquella [sentencia] apostólica, diciendo: “<i>Los sufrimientos de este tiempo no tienen proporción con la gloria futura que será revelada en nosotros</i>” (Rm 8,18); y aquella de David: “<i>Pues ¿qué hay para mí en el cielo?, y, fuera de ti, ¿qué he deseado sobre la tierra?</i>” (Sal 72 [73],25). Es decir, ¡Oh Señor, cuánto me has preparado en el cielo!, y yo, fuera de ti, ¿qué buscaba en la vida mortal? Y asimismo le comienzan a ser revelados los tormentos que les toca padecer a los pecadores, y muchas otras cosas que el varón santo comprende, aún si yo callo.</p>
<p>14. Entonces el Paráclito establece reglas para el corazón: pureza del alma y de los otros miembros, gran humildad del alma, ponerse por debajo de toda la creación, no prestar atención a ninguna falta de los hombres, mirar las realidades rectas con los ojos, custodiar la lengua, conducir los pasos por el camino recto, la justicia de las manos<sup>44</sup>, el culto de las oraciones, la aflicción del cuerpo y las vigiliass. Y le fija estas disposiciones con medida y discernimiento, no en la agitación, sino en la calma.</p>	<p>14. Entonces el Paráclito dispone en el corazón las reglas: la pureza del alma y de los demás miembros; una gran humildad del alma, y ponerse por debajo de todos y de todas las creaturas, y no prestar ninguna atención a las caídas de los hombres; mirar con los ojos las cosas rectas, custodiar la lengua, la curación de los pies para que caminen con rectitud y de las manos para la justicia; y el culto de las oraciones; y la mortificación del cuerpo y las vigiliass. Todo esto el Paráclito lo dispone en él con medida y discernimiento, sin turbación, sino en la calma.</p>	<p>14. Después de todo esto, en efecto, el Paráclito comienza a establecer una alianza con la pureza de su corazón, la firmeza de su alma, la santidad de su cuerpo y la humildad de su espíritu. Y hace que él supere a toda creatura, de manera que su boca no hable de las obras de los hombres, que con sus ojos vea lo recto, que en su boca ponga un guardia, que con sus pasos recorra el camino recto, que posea la justicia de sus manos, es decir, de las obras, y la constancia en la oración; también la aflicción del cuerpo y la frecuencia en las vigiliass. Y dispone en él todo esto con medida y discernimiento; no en la perturbación, sino en el reposo.</p>

44 Las manos como símbolo de las obras es un tema que se encuentra en Orígenes: “La mano seca” (Lc 6,8) significa la mano “ociosa para obrar el bien”: *Homilias sobre Isaías* VI,4; GCS, VIII,275,6-7. La mano fracturada es la del pecador que no obra el bien, “puesto que la mano y el brazo son símbolo de las obras”: *Homilias sobre los Salmos* 36,III,7, en Orígenes, *Omelie sui Salmi*, Emanuela PRINZIVALLI, Firenze, Nardini, 1991, p. 136,18-19 (Biblioteca Patristica, 18).

<p>15. Pero si la inteligencia desprecia las disposiciones del Espíritu, entonces también la fuerza se retira; y en adelante guerras y turbaciones se producen en el corazón, y las pasiones del cuerpo le turban a partir de los movimientos sembrados por los enemigos.</p>	<p>15. Pero, si el entendimiento desprecia las disposiciones del Espíritu, entonces la fuerza de nuevo se retirará; y por eso se producirán en adelante luchas en el corazón; y las turbaciones y las pasiones del cuerpo lo agitarán, a partir de los movimientos sembrados por los enemigos.</p>	<p>15. Pero si su mente desprecia el plan del Espíritu Santo [latín: <i>dispositio Sancti Spiritus</i>], entonces, la fuerza que le había sido conferida, se aleja; y de este modo se producen disputas y perturbaciones en su corazón. Las pasiones del cuerpo, debido a los ataques del enemigo, lo perturban a cada momento.</p>
<p>16. Pero si el corazón se convierte y se adueña de los preceptos del Espíritu<sup>45</sup>, tiene una protección sobre él. El hombre sabe entonces que la perseverancia en Dios es su reposo, como lo dice David: “<i>Señor, grité hacia ti, y me has sanado</i>” (Sal 29 [30],3).</p>	<p>16. Pero si el corazón se convierte y observa los preceptos del Espíritu, conocerá que permanece sin cesar junto a Dios, y que allí está su reposo: “<i>Señor, grité hacia ti, y me has sanado</i>” (Sal 29 [30],3).</p>	<p>16. Sin embargo, si su corazón se convierte y observa los preceptos del Espíritu Santo, la protección de Dios [nuevamente] descansa sobre él. Entonces el hombre reconoce que es bueno estar unido a Dios sin interrupción, puesto que en Él está su vida, y dice: “<i>Te invoqué y me sanaste</i>” (Sal 29 [30],3), y también: “<i>Porque junto a ti está la fuente de la vida</i>” (Sal 35 [36],10).</p>
<p>17. He aquí, por tanto, el consejo que doy: Si el hombre no posee una gran humildad en su corazón y en su cuerpo, y (la capacidad) de no medirse a sí mismo en ningún asunto, de soportar el insulto, de hacerse violencia en todo, de tener cada día su muerte ante sí, de renunciar a la materia, de renunciar a las cosas carnales, no puede observar los preceptos del Espíritu.</p>	<p>17. He aquí, por tanto, mi consejo: Si el hombre no posee una gran humildad en su corazón y en su cuerpo, y (la capacidad) de no medirse a sí mismo en ningún asunto, de soportar la injuria, de hacerse violencia en todo, de tener la muerte ante sí, día tras día, de renunciar a la materia y de renunciar a lo que es según la carne, no puede observar los preceptos del Espíritu<sup>46</sup>.</p>	<p>17. En resumen, según mi parecer, a no ser de que el hombre posea una gran humildad (que es la cumbre de todas las virtudes) y que ponga un guardia en su boca y el temor de Dios en su corazón, y que no se considere superior en lo que demuestra que aventaja a los demás (como si algo de bueno hubiera hecho), en modo que soporte de buena gana los ultrajes que le infligen y presente la otra mejilla al que lo golpea, que se lance con violencia sobre cada obra buena y</p>

45 *Observar los preceptos del Espíritu Santo* significa dejarse guiar interiormente por el Espíritu Santo. Como bien observa André LOUF, a partir del conjunto de la *Carta* y de la primera *Carta* de san Antonio, *los preceptos del Espíritu Santo* no deben ser comprendidos como reglamentos positivos, sino como la guía interior ejercida por el Espíritu divino. El régimen de los mandamientos impuestos desde afuera es sobrepasado y el alma es conducida bajo la dirección del Espíritu Santo (*Letres*, pp. 67-68)

46 Es decir, *no podrá ser conducido por el Espíritu Santo*.

	la arrebate, y que lleve su alma en sus manos, como si cada día fuera a morir; [a no ser de] que considere vano todo lo que se ve bajo este sol y diga: “ <i>Deseo morir y estar con Cristo</i> ” (Flp 1,23), y “ <i>Para mí la vida es Cristo, y el morir, una ganancia</i> ” (Flp 1,21), no podrá observar los preceptos del Espíritu Santo. Amén.
--	--

## CARTA DEL BIENAVENTURADO PADRE ARSENIO<sup>47</sup>

La epístola atribuida a *abba* Arsenio se ha conservado únicamente en dos manuscritos georgianos. Por tanto, nos limitamos a ofrecer una traducción provisoria, de divulgación<sup>48</sup>, que debería ser revisada oportunamente.

La atribución a san Arsenio no se puede establecer de forma segura. Aunque D. Michel Van Parys, osb, señala la similitud que se aprecia entre los temas de la epístola y algunos de los apotegmas atribuidos al santo *abba*, no se puede inferir de ello una conclusión definitiva sobre la cuestión<sup>49</sup>.

Sabemos que Arsenio pertenecía a “una familia noble, y que nació en Roma en la época de la muerte de san Antonio (año 356). Ejerció importantes funciones en la corte imperial de Constantinopla y, tal vez, fue preceptor de los futuros emperadores Arcadio y Honorio. En 394, huyó del mundo y sus honores, llegó secretamente a Egipto y se hizo monje en Escete, junto a Juan Colobos. Después de vivir por algún tiempo en Petra y en Canope de Alejandría, dejó definitivamente Escete en el momento de la devastación del 434, y pasó los últimos años de su vida, hasta su muerte, en 449, en Troe, actualmente Toura, a unos quince kilómetros al sudeste del Cairo”<sup>50</sup>.

47 Introducción, traducción y notas de Enrique Contreras, osb.

48 Utilizamos para ello la versión francesa publicada en *Lettres*, pp. 107-113.

49 Cf. *Lettres*, pp. 85-106.

50 *Les Sentences des Pères du désert. Collection alphabétique. Traduite et présentée par Dom Lucien Regnault, moine de Solesmes, Solesmes, Abbaye Saint-Pierre de Solesmes, 1981.*



Los temas tratados en la *Carta* ofrecen una síntesis admirable de las principales prácticas de la vida monástica cristiana.

La epístola comienza con una breve introducción, en la que se compara el monacato cristiano con la vida angélica y se pone de relieve su meta: la herencia celestial, que ciertamente no es una realidad exclusiva de los monjes, sino que es el premio prometido a todos los seguidores de Cristo. En cambio, es específico del camino monástico la insistencia en la práctica de la humildad – obediencia, a imitación de Cristo. Ellas son la vía real, el eje, de la vida monástica. Y el camino comienza con el temor de Dios, que nos arranca de las cosas pasajeras, introduciéndonos en la alabanza del Señor (ns. 1-4).

A continuación, se aborda uno de los temas centrales de nuestro texto: la *hesiquía*<sup>51</sup>, que conduce a la humildad (n. 5).

Para vivir en la *hesiquía* es necesario practicar el ayuno. Se trata de una de las tareas primordiales de la monja y del monje. Es de gran ayuda en la purificación del corazón, para que el Espíritu Santo pueda habitar en nosotros (ns. 6-11).

También es necesario orar salmodiando, a fin de evitar que el sueño nos domine. Pero si no conseguimos salmodiar, al menos recemos con esta breve jaculatoria: “Gloria a ti, oh Dios” (n. 14). La oración y el ayuno nos sostendrán en la lucha contra el demonio. Es necesario no temerle, puesto que la oración sin cesar expulsa los demonios (ns. 12-22).

Para vivir en la *hesiquía* es imprescindible evitar el orgullo y la cólera (ns. 23-25); y practicar continuamente la *lectio divina* (n. 26).

Los números 27-28 marcan un cambio en el desarrollo de la *Carta*. Comienza una sección destinada a los que se inician en la vida monástica, desde su recepción en adelante. Pero debe tenerse en cuenta que las indicaciones

---

51 Entre los apotegmas atribuidos a *abba* Arsenio en la *Colección alfabética griega* hallamos no pocos textos paralelos con los de la presente epístola. Ofrezco en nota algunos de ellos a modo de ejemplo. Así, respecto de la *hesiquía*: «Cuando *abba* Arsenio estaba todavía en el palacio, oró al Señor diciendo: “Señor, dirígeme por el camino de la salvación”. Y llegó hasta él una voz que le dijo: “Arsenio, huye de los hombres y serás salvo”. Habiéndose retirado a la vida solitaria, oró de nuevo diciendo idénticas palabras (cf. *Mt* 26,44). Y oyó una voz que le decía: “Arsenio, huye, calla, recógete (*esychaze*), porque estas son las raíces de la impecabilidad”» (Arsenio 1 y 2).

parecen destinadas principalmente a quienes quieren practicar la vida eremítica o semi eremítica.

En el discernimiento vocacional, por así llamarlo, lo principal es que haya un sincero deseo de abrazar la vida monástica, teniendo presente que se trata ante todo de una *acción de Dios*, una obra de Dios: la fuerza viene de Él (ns. 27 y 31)<sup>52</sup>.

A renglón seguido se ofrecen una serie de enseñanzas o normas que apuntan a fortalecer la práctica de la *hesiquía*, como camino de seguimiento de Cristo:

- a) la atención: velar, vigilar (ns. 29, 61, 62, 78)<sup>53</sup>;
- b) el ayuno (ns. 30, 32, 69, 70)<sup>54</sup>;
- c) la oración (ns. 30, 33, 42, 43, 51, 53, 64)<sup>55</sup>;
- d) la permanencia en la celda<sup>56</sup>, junto con evitar el trato asiduo con hombres y mujeres (ns. 32, 34, 58)<sup>57</sup>;
- e) el combate contra la lujuria, los malos pensamientos y los variados asaltos o tentaciones de los demonios (ns. 33, 49, 50, 51, 55, 56, 57, 63, 64, 65)<sup>58</sup>;

---

52 Dijo *abba* Arsenio: “Si buscamos a Dios, Él se manifestará a nosotros; y si lo retenemos, permanecerá con nosotros” (Arsenio 10).

53 «*Abba* Daniel decía acerca de *abba* Arsenio, que pasaba la noche entera sin dormir, y cuando, al amanecer, la naturaleza lo obligaba a acostarse, decía al sueño: “Ven, servidor malo”. Sentado, tomaba entonces, un corto sueño, y se levantaba en seguida» (Arsenio 14); cf. Arsenio 15.

54 «Decía *abba* Daniel: “Permaneció con nosotros durante muchos años, y cada año le dábamos un canasto de trigo, y cuando lo íbamos a visitar comíamos de él”» (Arsenio 17).

55 “Decían de *abba* Arsenio que, la tarde del sábado, al comenzar el domingo, dejaba el sol a su espalda y extendía sus manos hacia el cielo, en oración, hasta que nuevamente el sol iluminaba su rostro. Entonces, se sentaba” (Arsenio 30).

56 «Alguien dijo a *abba* Arsenio: “Mis pensamientos me afligen, diciéndome: No puedes ayunar ni trabajar; visita al menos a los enfermos: también esto es caridad”. El anciano, conociendo que era semilla sembrada por los demonios, le dijo: “Ve, come, bebe, duerme y no trabajes; pero no salgas de la celda”. Porque sabía que la paciencia de la celda lleva al monje a observar su orden» (Arsenio 11).

57 «Dijo *abba* Marcos a *abba* Arsenio: “¿Por qué huyes de nosotros?”. Le respondió el anciano: “Dios sabe que los amo, pero no puedo estar con Dios y con los hombres. Los millares y miríadas celestiales tienen una sola voluntad, pero los hombres muchas. No puedo entonces abandonar a Dios para estar con los hombres”» (Arsenio 13); cf. Arsenio 7.

58 «Los demonios rodearon a *abba* Arsenio, que estaba en su celda, y lo hostigaban. Llegaron los que asistían al anciano y, permaneciendo fuera de la celda, lo oyeron clamar a Dios con estas

- f) la práctica de la humildad (ns. 35, 54, 59, 66, 67, 68)<sup>59</sup>;
- g) la generosidad, que se opone a la avaricia (ns. 37, 38, 39, 40, 41)<sup>60</sup>;
- h) la hospitalidad (ns. 37, 73, 74)<sup>61</sup>;
- i) las visitas que llegan a la celda (ns. 43, 44, 45, 46)<sup>62</sup>;
- j) la *lectio divina* y la compunción<sup>63</sup> (ns. 52, 53, 76);
- k) perdonar siempre, y no juzgar al prójimo (n. 48);
- l) ordenar alma y cuerpo (n. 72);
- m) nunca desfallecer, siempre es posible la penitencia (n. 75).

palabras: “Oh, Dios, no me abandones; nada bueno he hecho en tu presencia, pero concédeme según tu bondad que lo pueda comenzar”» (Arsenio 3).

59 «Interrogaba una vez *abba* Arsenio sobre sus propios pensamientos a un anciano egipcio. Uno que lo vio, le dijo: “*Abba* Arsenio, ¿cómo tú, que has recibido semejante educación romana y griega, interrogas a este rústico acerca de tus pensamientos?”. Le respondió: “Aprendí las ciencias romanas y griegas, pero todavía no aprendí el alfabeto de este rústico”» (Arsenio 6).

60 «Contaba *abba* Daniel acerca de *abba* Arsenio que una vez fue donde él un magistrado, para llevarle el testamento de un senador de su familia, que le había dejado una cuantiosa herencia. Lo tomó y quiso desgarrarlo. El magistrado se echó a sus pies, diciendo: “Te ruego que no lo desgarres, porque me cortarán la cabeza”. Le dijo *abba* Arsenio: “Éste ha muerto ahora, yo he muerto antes que él”. Le devolvió el testamento y no quiso recibir nada» (Arsenio 29).

61 «Contaba *abba* Daniel que cierto día vinieron algunos padres desde Alejandría para ver a *abba* Arsenio. Uno de ellos era tío de Timoteo el anciano, arzobispo de Alejandría, llamado el pobre, y traía consigo a uno de sus sobrinos. Estaba enfermo el anciano y no quiso recibirlos, para que no vinieran también otros y lo molestasen. Se encontraba entonces en Petra de Troe. Ellos se volvieron afligidos. Mas hubo una invasión de los bárbaros y él fue a habitar en la región inferior (del Nilo). Cuando supieron, volvieron a visitarle y el anciano los recibió con alegría. Un hermano que estaba con ellos le dijo: “¿Sabes, *abba*, que fuimos hasta Troe para estar contigo y no nos recibiste?”. Respondió el anciano. “Ustedes han comido pan y bebido agua; pero yo, hijo, en verdad que no he probado pan ni agua, ni me he sentado, para castigarme, hasta que pensé que habían llegado de regreso a su casa, porque se habían fatigado por mí. Perdónenme, hermanos”. Y se fueron consolados» (Arsenio 34).

62 «Fueron unos ancianos a ver a *abba* Arsenio, y le rogaron que los recibiese. Él les abrió la puerta, y ellos le pidieron que les hablase acerca de los que viven en la *hesiquía* y no se juntan con nadie. Les dijo el anciano: “Mientras la joven está en casa de su padre, muchos quieren casarse con ella. Pero cuando toma marido, ya no agrada a todos. Unos la desprecian, otros la alaban, y no es estimada como antes, cuando vivía oculta. Lo mismo vale para las cosas del alma; una vez que se divulgan, ya no pueden contentar a todos”» (Arsenio 44).

63 «Se decía de él que durante toda su vida, mientras estaba sentado para el trabajo manual, tenía un paño sobre el pecho (otros leen: una arruga en el pecho), por las lágrimas que caían de sus ojos. Cuando supo *abba* Pastor que había muerto, dijo llorando: “Bienaventurado eres, *abba* Arsenio, porque lloraste por ti en este mundo, porque el que no llora aquí, llorará eternamente más allá. Sea que lo hagamos aquí espontáneamente o allá por los tormentos, es imposible no llorar”» (Arsenio 41).

Listas de este tenor no son raras en los textos del primer monacato. Basta con tener presente el capítulo cuarto de la RB, que tiene además un final muy semejante: “No desesperar jamás de la misericordia de Dios” (RB 4,74).

## Texto

1. Bienaventurados y muy queridos hermanos, que han elegido la vida angélica y han creído en la herencia celestial, y a causa de esto se han humillado para practicar los preceptos<sup>64</sup> del Señor, 2. como está escrito: “*Me humillé para practicar por siempre tus mandatos, en vistas de la retribución*” (Sal 118 [119],112); 3. Y la Escritura también dice: “*Clavé a tu temor mi carne porque mucho temía tus juicios*” (Sal 118 [119],120), para no ser esclavo de lo que es pasajero y corruptible; 4. y: “*Mi corazón está preparado para ti, Señor, te bendeciré y te cantaré*” (Sal 56 [57],8).

5. Ante todo, amen la *hesiquía*; en segundo lugar, sean mansos (o: humildes), porque los mansos son llamados justos<sup>65</sup>.

6. No tengas piedad de tu cuerpo respecto del ayuno, porque la fuerza de ayunar no viene de ti, sino que Dios te fortalecerá aún más cuando verá tu disposición.

7. El desánimo viene de los demonios, para no dejarte ayunar.

8. ¿Dime entonces, querido, si tú no trabajarás la tierra para sembrar trigo? ¿No sabes, bien amado, que nadie siembra trigo en una tierra no trabajada?

9. Así como no siembras trigo en una tierra no trabajada, Dios tampoco enviará su Espíritu si ustedes no ayunan, porque Él es santo, y tiene horror de entrar en un impuro<sup>66</sup>.

10. ¿Quieres, bien amado, que el Espíritu venga sobre ti? Teme al Señor y purifica tu corazón, y no tengas piedad de tu cuerpo por un solo día de ayuno, 11.

---

64 Lit.: juicios.

65 Cf. Mt 5,5.

66 Cf. Sb 1,4-5.

y cuando Dios vea la rectitud de tu corazón, enviará su Espíritu Santo, y será tu consejero y tu maestro, y te enseñará todo lo que le agrada<sup>67</sup>.

12. No ceses de orar, para que los demonios no encuentren lugar para sembrar la cizaña en tu campo<sup>68</sup>.

13. No tengas piedad de tu cuerpo por causa del sueño, sino que más bien salmodia.

14. Si no sabes salmodiar, da gracias a Dios y di: “Gloria a ti, oh Dios”, y di esta palabra muchas veces y, si puedes, diez mil veces: “Gloria a ti, oh Dios”.  
15. Y el Señor te enviará su ángel como ayuda para expulsar los demonios.

16. Y no les temas<sup>69</sup>, porque un ángel te ha sido dado como guardián; 17. Como dice la Escritura: “*El ejército de los ángeles del Señor rodea a los que le temen y los librará*” (Sal 33 [34],8); y también dice en otro lugar: “*Dio orden a sus ángeles para que te protejan en todos tus caminos*” (Sal 90 [91],11).

18. Y no esperes solamente en los ángeles diciendo: “Me protegerán”, sino que no ceses de orar, porque te son asignados<sup>70</sup> para inscribir tu justicia y ofrecerla a Dios.

19. Cuídate de la pereza, porque ella debilita el cuerpo para no dejarte rezar.

20. Que tu trabajo sea la oración y el ayuno, puesto que nada pone en fuga a los demonios como la oración<sup>71</sup>.

21. Si en la noche ellos no te dejan dormir, te hacen transpirar y te atormentan, levántate y reza, para expulsarlos como al polvo<sup>72</sup>, y tendrás reposo;

---

67 Cf. Jn 14,16.

68 Cf. Mt 13,25.

69 Cf. Is 8,12.

70 O: son tus asistentes.

71 Cf. Mc 9,29.

72 Cf. Sal 34 [35],5.

22. y no digas: “Todavía no es la hora de la oración”, sino que a toda hora reza sin cesar<sup>73</sup>, porque la oración es un dardo que expulsa a los demonios<sup>74</sup>.

23. Si se te aparece ante los ojos como la estrella de la mañana, debes saber que es el diablo quien se te aparece y no Dios, para exaltar tu espíritu.

24. ¿Quieres, querido, que los hombres como así también Dios te honren? Haz (tu obra) muy en secreto<sup>75</sup>, Dios verá y hará contigo un hermoso signo<sup>76</sup>; Él te glorificará como tú lo glorificas<sup>77</sup>.

25. Cuídate de la cólera, para no encolerizarte contra nadie, porque la cólera es un pecado como el homicidio<sup>78</sup>. ¿Serás tú el juez de los hombres?

26. No dejes de leer la Escritura y escruta la palabra de los profetas.

27. Hermano mío, si un laico llega y te dice: “Yo quiero ser monje”, dile: “La fuerza viene de Dios; tú, por consiguiente, desea ser monje, y Dios será tu camino”; 28. no con renuencia, como el sacrificio de Caín<sup>79</sup>, sino que hazlo como un valiente guerrero, y Dios examinará tu corazón y, si tú estás bien dispuesto, Él te recibirá y te atraerá hacia Él, y serás inscrito en el libro de los vivientes<sup>80</sup>, lo cual se traduce por inmortal.

29. Si no quieres ser manchado durante el sueño, vela; es el remedio.

30. Si tú ayunas y, al atardecer, oras y te sientas para comer tu pan, ofrece la mitad a Dios, para comer solamente una medida; porque los demonios siembran en la boca del monje la insaciabilidad, que provoca estragos en el estómago.

---

73 Cf. 1 Ts 5,17.

74 Cf. Ef 6,16.

75 Cf. Mt 6,4.

76 Cf. Sal 85 (86),17.

77 Cf. 1 S 2,30.

78 Cf. Mt 5,21-22.

79 Cf. Gn 4,3-8.

80 Cf. Ap 3,5; 20,15; Sal 68 (69),29.

31. Si eres monje desde hace poco tiempo, y si no puedes ser fuerte, debes saber que el poder de Dios aún no ha venido sobre ti.

32. Si quieres que el poder Dios venga sobre ti, ama el ayuno y evita los hombres.

33. Si el demonio de la lujuria te asalta, levántate y póstrate ante Dios, e inmediatamente se alejará de ti. Si te tienta mil veces y tú no eres perezoso para rezar, se alejará de ti.

34. Y si no amas permanecer en tu celda, no puedes vencer la naturaleza del cuerpo.

35. Cuando estás sentado con tus compañeros, no hables antes de ser interrogado. Si tu respuesta es aprobada, da gracias a Dios; si no es aprobada, no respondas, porque Dios no aprueba la discusión<sup>81</sup>.

36. Ten cuidado de ti mismo, en el temor que (los demonios) siembren en ti la avaricia y te conduzcan a la perdición<sup>82</sup>.

37. Si llega un hermano, sal a su encuentro con alegría y no estés triste, porque no eres tú quien se alimenta a sí mismo, sino que Dios (te alimenta).

38. Si tienes piedad de un pobre y le das algo, no te exaltes.

39. Si (el diablo) te atormenta y te dice: “No tienes pan, no les des a los pobres”; tú dales más aún y no te preocupes por el mañana, como está escrito: “*No se preocupen del mañana, porque el mañana se ocupa de sí mismo*” (Mt 6,34).

40. Si obras con generosidad, querido, Dios te dará todavía más<sup>83</sup>.

41. Si eres tacaño el diablo te dominará, como dice la Escritura: “*¿Quién de ustedes se preocupará y añadirá un codo (a su estatura) e intereses a su tesoro?*” (Mt 6,27).

---

81 Cf. 1 Co 11,16.

82 Cf. Col 3,5; 1 Tm 6,10.

83 Cf. Mt 6,33; Lc 6,38.

42. Si oras, no te apresures. Considera delante de quién estás. Más aún, condúctete con calma y reza, porque la oración se convierte en un dardo que (expulsa) a los demonios y ellos se apresuran (a huir)<sup>84</sup>.

43. Si quieres ir a visitar a alguien, reza a Dios y di: “Por este motivo salgo de mi celda”.

44. Si te falta alimento, primero ora y pide a Dios, luego sal de tu celda y no pongas tu esperanza en aquel hacia quien vas, (pensando): “Un hombre me dará”, sino: “Dios hablará y me restaurará”<sup>85</sup>.

45. Si vas a ver a alguien, pides alguna cosa y no te la da, no murmures. Comprende que Dios no le ordenó recibir tu bendición.

46. No converses con tu prójimo, sino serás tenido por un completo impío, porque la Escritura dice: “*No me cuentes, Señor, con los que hablan de paz con su prójimo, pero tienen la maldad en el corazón*” (Sal 27 [28],3).

47. Si tu hermano peca contra ti y lo perdonas, y en seguida el diablo se abre un camino en tu corazón, para que no mires (a tu hermano), y si su voz te hiere como una flecha, no permitas que esa palabra permanezca mucho tiempo en tu corazón<sup>86</sup>.

48. Si no recibes comprensión y no puedes aprender, y tu alma también está en las tinieblas, vean, queridos, lo que dice el Apóstol: “*Si tienen fe como para mover montañas, pero no tienen caridad, no les sirve de nada; y si hablan la lengua de los ángeles y no tienen caridad, esto no les sirve de nada*” (1 Co 13,2. 1).

49. Si los demonios te invitan a (comer) miel y el panal de miel, no quieras comer, porque la miel y el panal de miel<sup>87</sup> son fornicación de los demonios.

50. Si ellos te hacen dulce el placer carnal, escupe la saliva de tu boca, ve y póstrate delante de Dios.

---

84 Cf. Ef 6,11. 16. 18.

85 Cf. Sal 32 (33),9.

86 Cf. Ef 4,26-27.

87 Cf. Sal 18 (19),11.



51. Y si él no se aparta de ti, esfuérzate más, prolonga tu oración y él huirá.

52. Si no tienes lágrimas, toma y lee las divinas Escrituras, escucha las palabras de Dios, y tú llorarás.

53. Si eres ignorante, gime y reza a menudo, para que Dios te envíe su Espíritu, y Él te enseñará todo<sup>88</sup>.

54. Cualquier cosa que hagas, considera: ¿Le agrada a Dios? Y si dialogas con tus compañeros, examina tu palabra, y si no es de Dios<sup>89</sup>, no la digas.

55. Queridos en el Señor, cuando permanezcan en la celda y el diablo los condene en su corazón, sepan que el Reino de Dios les está preparado, y el diablo los envidia para derribarlos y echar a perder el trabajo de ustedes.

56. ¿No saben, bien amados, que sus nombres están inscritos en el libro de los vivientes<sup>90</sup>, y que (el demonio) quiere extirparlos y hacerlos compartir su propia suerte?

57. Si te hace odiar el lugar (en donde estás) y tú deseas otro lugar, conoce que es el diablo quien te lo hace odiar, y no Dios, para hacer saltar tu alma de un lugar a otro, e impedir que puedas sanarte.

58. Si no te alejas de los hombres, no puedes ser monje.

59. Si sabes que has sido creado<sup>91</sup> y tu alma es buena, di: “Dios ha obrado conmigo y ha iluminado mi inteligencia entenebrecida”; di en tu corazón: “¿*Qué devolveré al Señor por todo lo que me ha dado?*” (Sal 115 [116],3 [12]).

60. Si quieres pasar la noche en oración, come tu pan a la novena hora, y velarás mejor.

---

88 Cf. Jn 14,26.

89 Lit.: divina.

90 Cf. Lc 10,20.

91 La versión francesa lee: edificado.

61. Si es un domingo, come a mediodía, y estarás todavía más vigilante en la oración.

62. Si quieres levantarte a medianoche, pídelo a Dios en el momento de acostarte, y te despertará; y cuando te despiertes, no te vuelvas a dormir, sino que reza.

63. Ten cuidado, en la noche, de no ser arrastrado por el placer carnal, sino que ora más aún, y huirá de ti.

64. Si estás sentado y te ataca de nuevo, no permanezcas más tiempo sentado, sino levántate y ora.

65. E incluso si el demonio de la lujuria te tienta mil veces, ora mil veces arrodillándote, y Dios lo reprenderá cuando tu ores, y se alejará de ti.

66. Si quieres que todo hombre te honre, reza a Dios en lo secreto y ayuna<sup>92</sup>, y el mal no se te acercará.

67. Si los demonios te dicen que agrades a los hombres, no recibas (este pensamiento); acuérdate de lo que dice el Señor: “Tengan cuidado de sus buenas acciones, para no hacerlas delante de los hombres, sino en lo secreto, y el Padre de ustedes les devolverá en el gran día”<sup>93</sup>.

68. Y si el diablo te hace obrar para agradar a los hombres, mira lo que dice el Profeta: “*Dios dispersará los huesos de quienes complacen a los hombres; Él los confundirá, porque Dios los despreciará*” (Sal 52 [53],6); y Él no escucha su oración, sino que más bien se irritará.

69. Si los demonios te inclinan hacia un ayuno excesivo, no obedezcas ni prolongues (tu ayuno), sino ayuna un día, y al atardecer, come tu pan mesuradamente<sup>94</sup>.

70. Si escuchas a los demonios y prolongas (tu ayuno) por muchos días, no podrás triunfar, y estarás debilitado varios días.

---

92 Cf. Mt 6,5-6. 16-18.

93 Cf. Mt 6,1. 4.

94 Lit.: con peso.

71. ¿No has visto un barco en el mar? Si se lo carga desmesuradamente, se hunde; y si se le pone una carga muy liviana, los vientos se apoderan de él. Si se pone una carga moderada, ni el mar ni los vientos se adueñan de él.

72. Ordena equitativamente alma y cuerpo, no los sobrecargues, para no debilitarlos, y que ya no puedan observar la norma.

73. Si algunos hombres te visitan, y entra el diablo, ellos te hablan mal y te insultan, mira lo que dice el Profeta: *“Porque incluso si el enemigo me injuriase, lo soportaría; y si también el que me odia hablara mucho de mí, me escondería de él”* (Sal 54 [55],13).

74. Si ellos dan falso testimonio contra ti, acéptalo y di: “Es así”; solo no jures, sino calla, porque así también se calló el Señor cuando presentaron falsos testimonios contra él<sup>95</sup>; y di: “Déjenme hacer penitencia”, y Dios verá tu humildad y te librá con grandes prodigios.

75. Si tú pecas y el diablo te extravía con algún engaño, no digas en tu corazón: “Ya no hay penitencia posible”, sino más bien gime y llora para ser reedificado.

76. Cuando el Espíritu de Dios entra en un hombre, entonces le revela todas las palabras que han sido dichas por los profetas.

77. Si eres monje y tienes un esclavo, libéralo; si no tú pecas.

78. La intemperancia del sueño viene de los demonios. Sean vigilantes, hermanos queridos y honorables, para que se regocijen con el gozo inefable que el ojo no ha visto, ni el oído ha escuchado y que no ha llegado hasta el corazón del hombre, que Dios prepara para quienes lo aman<sup>96</sup>.

79 A. La gracia de Dios esté con ustedes<sup>97</sup>. Amén.

---

95 Cf. Mt 26,61-63a; 27,12-14.

96 Cf. 1 Co 2,9; Is 64,3.

97 Cf. 1 Tm 6,21.

79 B. Y a mí, el miserable, no me olviden en su recuerdo, para que yo sea alimentado alrededor de la carpa de ustedes, gracias a ustedes. Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

## LAS CARTAS DE SERAPIÓN DE THMUIS A LOS MONJES<sup>98</sup>

El obispo de Thmuis ha quedado en un segundo plano entre las grandes personalidades de su tiempo<sup>99</sup>.

Una porción importante de nuestras informaciones sobre el autor de estas cartas, cuya versión castellana ofrecemos, procede de san Atanasio de Alejandría.

La primera de ellas la hallamos en una epístola de Alejandro de Tesalónica, incluida en la *Apología contra los Arrianos* o *Apologia secunda* (§ 66,1)<sup>100</sup>, al arzobispo de Alejandría, que sería del año 332:

“Felicitó al excelente Serapión, que se esfuerza tan fervientemente por adornarse con hábitos sagrados, y así ofrece mayor alabanza a la memoria de su padre...”.

Entre los años 337-344<sup>101</sup>, Atanasio le escribe a Serapión desde Roma o Tréveris:

“Al hermano querido y *syllleitourgos* (colega) Serapión (lit.: Sarapión). Sean dadas gracias a la divina Providencia por las cosas que en todo momento nos concede. Nos ha concedido también ahora que llegue el

---

98 Introducción de Enrique Contreras, osb.

99 Constatación que ya hacía Joseph LEBON en su *Introduction* a la traducción francesa de las *Cartas a Serapión sobre el Espíritu Santo*, escritas por san Atanasio (*Sources chrétiennes* [= SCh] 15, Paris, Eds. du Cerf, 1947, p. 12, nota 2).

100 Ed. Hans-Georg OPITZ, *Athanasius Werke*, Berlin–Leipzig, Walter de Gruyter & Co., 1935-1941, II,1, p. 145.

101 La epístola es susceptible de variadas dataciones que se ubican dentro de ese lapso; cf. Alberto CAMPLANI, *Le lettere festali di Atanasio di Alessandria. Studio Storico-critico*, Roma, C.I.M., 1989, p. 164.

tiempo de la fiesta. Por tanto, te he mandado la carta a propósito de la fiesta, habiéndola publicado, según la costumbre, oh querido nuestro, para que a través tuyo también todos los hermanos puedan conocer el día de la alegría<sup>102</sup>.

Pero puesto que los melecianos, procedentes de Siria, se han gloriado de haber recibido lo que no les pertenece, es decir el hecho de estar adscritos a la Iglesia católica, por eso te he mandado una copia de nuestros *syllétourgoi* (colegas) de Palestina. Porque, en efecto, como dije antes, se han gloriado, fue necesario que escribiera a los obispos de Siria; e inmediatamente los de Palestina me respondieron ratificando el juicio sobre aquellos, como podrás ver en la copia. Para que no tuvieras que leer una por una las cartas de los obispos, te he enviado una similar a las otras, para que por esta conocieras el tenor de todas. Sé, por otra parte, que, juzgados culpables también por tales cuestiones, recibirán un total rechazo por parte de cada uno. Y esto por cuanto se refiere a los disimuladores.

Por otra parte, también esto he considerado una necesidad importante y de gran urgencia: hacer saber a vuestra modestia –he escrito, en efecto, esto a cada uno– que deberías proclamar la *Tessarakoste* (Cuaresma) a los hermanos y persuadirlos para que ayunen; para que, mientras ayuna todo el orbe, solo nosotros en Egipto no seamos objeto de burla porque no ayunamos, sino que estemos alegres en esos días. Si, en efecto, la carta no es leída entonces, y por eso nosotros no ayunamos, es oportuno que también este pretexto sea abolido y que ella se lea antes de la *Tessarakoste*, a fin de que no tomen esto como pretexto para no ayunar. Entonces, cuando se la lea, puedan sacar de ella la enseñanza sobre el ayuno. En todo caso, querido, así o de otro modo, persuádelos y enséñales a *tessarokostizein* (¿celebrar la Cuaresma?). Puesto que es vergonzoso que mientras todo el orbe observa el ayuno, solamente aquellos de Egipto están alegres en vez de ayunar. También yo, indignado, por el hecho que por tal cuestión algunos se ríen de nosotros, me he sentido obligado a escribirte de esta forma. Cuando, entonces, recibas los escritos y los leas, y hagas las exhortaciones, respóndeme, oh querido nuestro, para que también yo sabiéndolo, goce.

---

102 Alusión a la *Carta festal* en la cual cada año el obispo de Alejandría anunciaba la fecha de la celebración de la Pascua.

He considerado necesario también esto: informarte del hecho que algunos obispos han sucedido a los que han fallecido (sigue la lista de los obispos).

Salúdense los unos a los otros con un beso santo. Los saludan todos los hermanos que están conmigo”<sup>103</sup>.

Un poco más tarde, en los años 354-355, en una carta a Draconcio, que ha huido al desierto para no afrontar la exigencia del ministerio episcopal, Atanasio le recuerda el ejemplo, en sentido opuesto, de Serapión y otros monjes, quienes no rehuyeron su responsabilidad:

“Porque no eres el único que ha sido ordenado, ni tú el único que ha presidido un monasterio o el único que ha sido amado por los monjes, puesto que bien sabes que Serapión era monje y que había presidido a muchos hermanos”<sup>104</sup>.

En la *Vida de san Antonio*, escrita hacia 357/358, se lo menciona en dos ocasiones explícitamente:

“... Mientras estaba sentado en la montaña, (Antonio) veía lo que sucedía en Egipto, y se lo narraba al obispo Serapión, que estaba en la montaña interior y que veía a Antonio inmerso en las visiones”<sup>105</sup>.

“... Repartan mis vestimentas; den al obispo Atanasio una de mis *melotas*<sup>106</sup> y el manto sobre el que dormía, que él me dio nuevo y yo he usado. Y den la otra *melota* al obispo Serapión”<sup>107</sup>.

---

103 PG 26,1412-1413 (versión latina); A. CAMPLANI, *op. cit.*, pp. 161-162 (versión italiana).

104 *Carta* 49; PG 25,532 A (§ 7).

105 *Vida de san Antonio* (= VA), 82,3; ed. Gerhardus Johannes Marinus BARTELINK, Paris, Eds. du Cerf, 1994, p. 344 (SCh 400).

106 *Melote*: piel de oveja o de cabra.

107 VA 91,8-9; ed. cit., p. 370; cf. VA 92,3: “Cada uno de aquellos que recibió una *melota* del bienaventurado Antonio y el manto que había usado, los guardó como un gran tesoro. Porque cuando los veían, era como ver a Antonio, y cuando se los ponían, era como llevar con gozo sus recomendaciones” (ed. cit., p. 372).

La anónima alusión del prólogo o carta de envío de la *Vita Antonii*<sup>108</sup>, que podría referirse al mismo Serapión, no es sin embargo un dato totalmente seguro, ya que no se lo nombra, y bien podría tratarse de algún otro monje<sup>109</sup>. Lo mismo cabe decir sobre la posibilidad de que Atanasio dirigiera su obra, en primer término, al obispo de Thmuis.

No es posible confirmar su pertenencia a la comunidad que habitaba en la montaña exterior, donde residían los discípulos de *abba* Antonio. Pero sí es seguro que Serapión fue monje y superior de una comunidad monástica.

La designación de Serapión para el ministerio episcopal le impidió continuar con su vida monástica. Pero mantuvo relación estrecha con los monjes, y pareciera que en particular con los discípulos de *abba* Antonio. Esto nos lo confirmaría la carta escrita con motivo de la muerte del venerable eremita<sup>110</sup>.

San Jerónimo en su *Catálogo de varones ilustres* nos ofrece otra valiosa noticia:

“Serapión, obispo de Thmuis, quien por la elegancia de su ingenio mereció el sobrenombre de Escolástico, caro al monje Antonio, publicó un egregio libro contra Manes (*Manichaeum*), y otro sobre los títulos de los salmos, y útiles cartas a diversos; y bajo el emperador Constancio fue famoso también por su confesión”<sup>111</sup>.

Su ministerio episcopal, por tanto, es un hecho indudable, confirmado por diversas fuentes. Y asimismo hay coincidencia sobre cuál fue su sede: Thmuis<sup>112</sup>.

---

108 VA prólogo § 5: “... Lo que he podido aprender de aquel que durante bastante tiempo lo acompañó y echó agua sobre sus manos...” (ed. cit., p. 128).

109 Cf. Martin TETZ, *Athanasius und die “Vita Antonii”*, en *Zeitschrift für die neutestamentliche Wissenschaft* 73 (1983), pp. 1-30 (favorable a la posibilidad de que Serapión fuera el informante de Atanasio); y Annick MARTIN, *Athanasie d’Alexandrie, l’Église d’Égypte au IV<sup>e</sup> siècle: à propos de la Vie d’Antoine*, en *Revue des Sciences Religieuses* 71 (1997), pp. 171-188 (propone que el informante sería uno de los discípulos de Antonio).

110 Ver el apartado dedicado a las obras de Serapión.

111 *De viris illustribus*, 99; traducción en: *Obras Completas de San Jerónimo*, vol. II, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 2002, pp. 728-729 (BAC 624).

112 Ver el mapa al final de la introducción.

Además, parece indudable que Atanasio de Alejandría mismo le confirió la ordenación episcopal.

Por la *Historia Acephala*, del año 352, conocemos la fidelidad de Serapión al obispo de Alejandría y su causa:

“... Atanasio cuando supo que iban a buscarle querella, cuando el emperador Constancio se había establecido en Milán, mandó por nave una comitiva de cinco obispos: Serapión de Thmuis...”<sup>113</sup>.

Sozomeno completa la noticia diciendo que Atanasio “eligió cinco obispos de Egipto” para ir a la corte de Constancio, entre los que se encontraba Serapión<sup>114</sup>.

El apoyo de Serapión a la causa antiarriana fue incondicional. Lo cual es confirmado asimismo por otros hechos: a) su presencia en el Sínodo de Sardes<sup>115</sup>, defendiendo a san Atanasio; b) por la epístola que este le escribiera sobre la muerte de Arrio; c) y por las cartas sobre la divinidad del Espíritu Santo<sup>116</sup>, en respuesta a los interrogantes planteados por el obispo de Thmuis.

Otro dato a tener en cuenta es la indicación sobre la buena formación retórica de Serapión –*Escolástico*, dice san Jerónimo– que se manifestaba en su pericia para escribir y hablar. Su obra contra los maniqueos y sus cartas ponen de relieve lo primero; en tanto que su elocuencia es confirmada por Sozomeno<sup>117</sup> y por la confianza que en él depositaba san Atanasio.

---

113 *Historia Acephala*; ed. SCh 317, Paris, Eds. du Cerf, 1985, pp. 140-141. El hecho se ubica en el año 352.

114 *Historia Eclesiástica*, IV,9,6; SCh 418, Paris, Eds. du Cerf, 1996, pp. 220-223; un poco antes se presenta a Serapión entre los hombres muy doctos que brillaron en las Iglesias de su tiempo (*ibid.* III,14,42; pp. 138-140, nota 5).

115 Conforme al testimonio de Atanasio en su *Apologia secunda*, 49,3; ed. cit., p. 129, que lo enumera entre los obispos que acudieron en representación de Egipto. Este concilio se celebró en 342/343.

116 Cf. SCh 15, Paris, Eds. du Cerf, 1947.

117 “Varón muy santo (*thespesios*) por su vida y hábil para hablar” (SOZOMENO, *Historia Eclesiástica*, 4,9,6; SCh 418, p. 220).



En la obra intitulada *El gnóstico*, en la sección en que Evagrio Póntico (+399) cita a diversos teólogos de su tiempo (capítulos 44-47) –Gregorio de Nacianzo (“el justo”), Basilio de Cesarea (“columna de la verdad”), Atanasio de Alejandría (“santa luminaria de Egipto), concluye con un elogio y una sentencia atribuida a Serapión:

“El ángel de la Iglesia<sup>118</sup>, Serapión (en griego Sarapíon), decía que la inteligencia (o: el intelecto; o: el espíritu / *noys*) es purificada perfectamente cuando ha bebido la ciencia espiritual, la caridad ha curado las partes inflamadas de la irascibilidad (o: de la cólera); (y) el flujo de los malos deseos se detiene por la abstinencia”<sup>119</sup>.

En su comentario los editores de la obra de Evagrio subrayan que “este texto atribuido a Serapión no se ha podido encontrar en las obras conservadas bajo el nombre de este autor... La relación con el *Contra Manichaeos* (45,27), propuesta por el R. P. Casey<sup>120</sup>, demasiado lejana, no puede ser retenida. La palabra *élegen* puede hacer pensar, como en el capítulo 44, que se trata de una enseñanza oral, pero que Evagrio no habría podido recibir directamente de Serapión, dado que este habría muerto alrededor del 360” (p. 187). Estaríamos, por tanto, con toda probabilidad, ante un texto de Evagrio mismo, y no de Serapión.

Sócrates de Constantinopla, en su *Historia eclesiástica*, cita de forma idéntica el pasaje y también lo atribuye a Serapión<sup>121</sup>.

Lamentablemente son escasas las indicaciones cronológicas que poseemos. Serapión posiblemente nació hacia el año 300. Es muy probable que fuera designado obispo antes de 339; pero ya no estaba en su sede, puesto que no asistió al sínodo de Seleucia, en 359. Tolomeo arriano lo había reemplazado, por lo que es de suponer que Serapión fue exiliado en tiempos del emperador Constancio, hacia el año 359. Pero ni siquiera esto podemos considerarlo como un dato completamente seguro, porque no tenemos certeza de su exilio, a pesar de

---

118 Cf. Ap 2,1. 8. 12; 3,1. 7. 14.

119 *El Gnóstico*, 47; SCh 356, Paris, Eds. du Cerf, 1989, p. 184 (comentario, pp. 184-187).

120 *Serapion of Thmuis. Against the Manichees*, p. 15 (referencia completa más abajo).

121 SÓCRATES DE CONSTANTINOPLA, *Historia Eclesiástica*, 4,23,69. Esta obra fue terminada antes de 450; cf. SCh 505, Paris, Eds. du Cerf, 2006, p. 96; trad. en la Col. *Biblioteca de Patrística*, 107, Madrid, Ed. Ciudad Nueva, 2017, p. 45. Pero justamente esta es la fuente utilizada por los editores del *Gnóstico* para establecer las sentencias 44 a 47 de la obra de Evagrio.

que Jerónimo lo señala como confesor de la fe<sup>122</sup>. Su muerte se suele ubicar entre los años 362 al 370, como fecha tope.

La Iglesia latina celebra su fiesta el 21 de marzo, y la Iglesia copta el 7 de marzo.

## Obras<sup>123</sup>

Nos ha quedado una sola obra completa de Serapión, el *Contra los maniqueos*, escrito tal vez hacia 330, y confundido con el tratado homónimo de Tito de Bostra (+378). La obra fue objeto de una primera reconstrucción efectuada por August Brinkmann<sup>124</sup>, y luego editada por Robert P. Casey<sup>125</sup>.

De su epistolario nos han llegado tres cartas completas: una dirigida a Eudoxio, obispo que deseaba dimitir por problemas de salud<sup>126</sup>; la otra, dirigida a los discípulos de san Antonio abad, conservada solamente en traducciones siríaca y armenia<sup>127</sup>, cuya versión castellana ahora ofrecemos<sup>128</sup>; y poseemos asimismo algunos fragmentos griegos de otras dos de sus epístolas<sup>129</sup>.

La tercera *Carta* que nos ha llegado completa está dirigida a los monjes. Inicialmente se consideró que podía ser auténtica, pero en un segundo momento

---

122 Cf. la *Introduction* a las *Cartas a Serapión* de Atanasio en SCh 15, p. 16, nota 3.

123 Cf. CPG *Supplementum* 2485-2504.

124 “Die Streitschrift des Serapion von Thmuis gegen die Manichäer”, en *Sitzungsberichte der Königlich Preussischen Akademie der Wissenschaften, Philologisch-historische Klasse*, Berlin, Verlag der Königlich Akademie der Wissenschaften, 1894, pp. 479-491.

125 *Serapion of Thmuis. Against the Manichees*, Cambridge, Harvard University Press, 1931 (Harvard Theological Studies, 15).

126 PG 40,924-925.

127 Editadas por René DRAGUET, *Une lettre de Sérapion de Thmuis aux disciples d'Antoine en versión syriaque et arménienne*, *Le Muséon* 64 (1951), pp. 1-25.

128 Esta epístola es del 356, año en que murió san Antonio, y es anterior a la enviada a Eudoxio (cf. *Lettres*, p. 120).

129 Cf. PG 96,512 A (*Ep.* 23); y PG 55,481-484 (*Ep.* 55). Más información en la CPG *Supplementum* ns. 2488-2489 y 2491.

esto fue puesto en duda<sup>130</sup>. Con todo, en su tesis de doctorado, Bernadette McNary ha puesto en evidencia que los argumentos aducidos para negar la autoría a Serapión son insuficientes. Por lo que no debe descartarse sin más su autenticidad<sup>131</sup>.

El *Euchologium* que se atribuye a nuestro Autor, muy probablemente no sea una obra suya<sup>132</sup>.

## Bibliografía

Para una primera aproximación a la vida y obra de Serapión:

Johannes QUASTEN, *Patrología II. La edad de oro de la literatura patristica griega*, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, <sup>5</sup>1994, pp. 85-91.

Más breve:

Carmelo GRANADO, sj, en su introducción a: *Atanasio de Alejandría. Epístolas a Serapión sobre el Espíritu Santo*, Madrid, Ed. Ciudad Nueva, 2007, pp. 10-12<sup>133</sup>.

Para una visión más amplia:

Robert P. CASEY, *Serapion of Thmuis. Against the Manichees*, Cambridge, Harvard University Press, 1931 (Harvard Theological Studies, 15).

---

130 Cf. Klaus FITSCHEN, *Serapion von Thmuis. Echte und unechte Schriften sowie die Zeugnisse des Athanasius und anderer*, Berlin, Walter de Gruyter, 1992 (Patristischen Texte und Studien 37).

131 Cf. Bernadette McNARY, *Pre-Theodicean Ascetic Piety in Fourth-Century Egypt. A Study of the Ascetical Letters of Bishops and Monks*, Toronto, University of Toronto, 1997, pp. 30 ss. (tesis doctoral).

132 Cf. CPG *Supplementum* 2495. Para una primera visión del tema de la autoría del *Euchologium*, ver Dieudonné DUFRESNE, art. *Sérapión de Thmuis*, en *Dictionnaire de Spiritualité*, t. XIV, Paris, Beauchesne, 1990, cols. 647-651.

133 Pero las fuentes a nuestra disposición no autorizan a afirmar la presencia en Roma, ante el papa Liberio, de Serapión.

Pero sobre todo son importantes las siguientes publicaciones:

Klaus FITSCHEN, *Serapion von Thmuis. Echte und unechte Schriften sowie die Zeugnisse des Athanasius und anderer*, Berlin, Walter de Gruyter, 1992 (Patristischen Texte und Studien 37). Con la traducción al alemán de los textos que considera auténticos.

Oliver HERBEL, *Sarapion of Thmuis: Against the Manichaeans and Pastoral Letters*, Strathfield, NSW and Banyo, QLD (Australia), St Pauls Publications and Centre for Early Christian Studies, 2011 (*Early Christian Studies*, 14). En su extensa introducción el P. Herbel discute algunas de las afirmaciones de Fitschen respecto de la autenticidad de la Carta a los monjes, inclinándose hacia la autoría de Serapión. Y ofrece asimismo una traducción inglesa de este texto<sup>134</sup>.



134 Agradezco al P. Oliver HERBEL su ayuda y el haberme facilitado su versión de la *Carta a los monjes*.

## Serapión de Thmuis, *Carta sobre la muerte de Antonio*<sup>135</sup>

Está dirigida directamente a los discípulos de Antonio que, según la *Historia Lausíaca*, lo cuidaron en su ancianidad y le dieron sepultura. Pero indirectamente, como se ve luego en su desarrollo, la epístola tiene como destinatarios a todos los que se consideran seguidores del gran *Abba*.

La primera parte (ns. 2-4 y 7) está redactada en forma de *lamento*: el mundo está de duelo y, en cambio, el cielo de fiesta.

La ausencia de Antonio de esta tierra ha dejado un enorme vacío, destrucción y cólera por doquier, porque falta “el que intercedía por el universo entero” (n. 5).

Luego de hacer referencia a la santidad de Antonio en los primeros párrafos (n. 2: “los cielos han recibido a un gran hombre”), se resalta el gran carisma de *intercesión*, con lo cual se inicia la segunda sección de la carta (ns. 7-12).

Ese don del Espíritu es subrayado por medio del recurso a algunas figuras bíblicas: Moisés (n. 8, pero no mencionado explícitamente), Aarón (n. 9), el Ángel del *Apocalipsis*. Mientras estaba en la tierra Antonio “extendía sus manos santas hacia Dios (cf. 1 Tm 2,8)”.

En el n. 12, se abre una nueva sección con una súplica a los discípulos de san Antonio: que imiten su constancia en el servicio de *intercesión*. De esa forma el poder de uno se hallará en muchos, para que así “una gran renovación y una perfecta curación nos inunden” (n. 17).

La santidad y pureza de las oraciones de Antonio pueden ser actualizadas en la vida de todos sus seguidores, es la propuesta de esta última parte de la carta.

En el final de la epístola (ns. 18-21), Serapión alude al terrible flagelo de la controversia arriana, que divide a los seguidores de Cristo en la Iglesia egipcia de su tiempo<sup>136</sup>.

135 Introducción, traducción y notas de Enrique Contreras, osb. Agradezco a Mons. Manuel NIN, osb, la revisión de la traducción del sirio y las notas que aportó al texto.

136 Para una visión más amplia sobre esta situación, cf. A. MARTIN, *Athanase d'Alexandrie et*

La sencilla conclusión (n. 22), parece que falta la despedida en el texto que poseemos actualmente, exhorta a la oración por parte de los seguidores de Antonio, confiando en la misericordia de Dios.

Este escrito nos confirma en la importancia señera de *abba* Antonio, al tiempo que subraya el pesar por su muerte y exalta su figura, poniendo de relieve un tema fundamental para el monacato primitivo: *la oración de intercesión*. Este es el servicio que la Iglesia espera de las monjas y los monjes.

Tal como se señaló más arriba (ver notas 120 y 121), la *Carta* casi con seguridad fue redactada en el año 356; y ha sido editada por René Draguet (cf. CPG II,2493).

## Texto

<i>Versión siríaca</i>	<i>Versión armenia</i>
<p>1. Después de la muerte del bienaventurado Antonio, Serapión, obispo de Amón<sup>137</sup> escribió a los monjes Isaac y Sarmata<sup>138</sup> lo que sigue:</p> <p>2. El mundo ha perdido un gran anciano, los cielos han recibido a un gran hombre.</p> <p>3. Los seres de lo alto han recibido a aquel que ellos buscaban, los de abajo han perdido al que tenían.</p>	<p>1. Después de la muerte del bienaventurado Antonio, Serapión, obispo de Amón escribió a los monjes Isaac y Sarmata lo que sigue:</p> <p>2. El mundo ha perdido a un gran intercesor, los cielos han recibido a un gran hombre.</p> <p>3. Aquel de lo alto ha recibido al que buscaba, el de aquí abajo ha perdido al que poseía.</p>

*l'Église d'Égypte au IV<sup>e</sup> siècle*, Roma, École Française de Rome – Palais Farnèse, 1996, pp. 452 ss. (Collection de l'École Française de Rome – 216).

137 Leer Thmou = Thmuis (*Lettres*, p. 157 bis, nota 1).

138 La *Historia Lausiaca*, 21,1 (ed. G. J. M. BARTELINK, *Palladio. La Storia Lausiaca*, Verona, Fondazione Lorenzo Valla – Arnoldo Mondadori Editore, 1974, pp. 104-107 [Vite dei Santi, 2]), consigna que los discípulos de Antonio fueron Macario y Amatas (quienes lo enterraron cuando murió). No se sabe por qué el siríaco trae el nombre de Isaac y Sarmata (cf. *Lettres*, p. 157 b, nota 2).

<p>4. Su partida provoca una fiesta en las alturas, su muerte<sup>139</sup> causa una gran desolación y aflicción para los de aquí abajo.</p> <p>5. Consideren entonces: inmediatamente (después) que el gran anciano partió de la tierra, el que oraba por el mundo entero, el bienaventurado Antonio, todo cayó y se encuentra en la aflicción; y la cólera destruyó Egipto.</p> <p>6. Ahora bien, si su partida produjo nuestra desolación, cuánto más su llegada provocará el advenimiento de la alegría a los cielos.</p> <p>7. Mientras estaba en la tierra, hablaba y rezaba; y cuando extendía las manos, hablaba extensamente con Dios, no permitiendo que descendiera la cólera<sup>140</sup>; elevando su pensamiento, impedía que ella descendiera.</p> <p>8. Ahora bien, después que sus manos se juntaron, no se encuentra ninguna persona para impedir la violencia de la cólera<sup>141</sup>, repentinamente ella se derrama y la aflicción amenaza con destruir toda la región.</p>	<p>4. Su partida a lo alto motiva hoy una fiesta para aquellos de lo alto, pero su muerte (es causa) de una gran perdida y aflicción para nosotros que permanecemos aquí abajo.</p> <p>5. Vean entonces, hermanos, que el anciano ha partido de entre nosotros, él que intercedía por el universo, el bienaventurado Antonio; he aquí que, todos a un mismo tiempo han caído y están afligidos, todos los elementos juntos, y la cólera de Dios que ha sobrevenido devasta todo Egipto.</p> <p>6. He aquí que su partida de entre nosotros nos ha mostrado nuestra perdida; cuánto más su elevación mostrará la alegría que ha llegado a los cielos.</p> <p>7. Mientras el santo estaba en la tierra, él hablaba y dialogaba, y extendía sus manos santas hacia Dios (cf. 1 Tm 2,8), y hablando con Él, resplandecía en el Señor; y no permitía descender a la cólera; y el santo, elevando sus pensamientos, impedía que la cólera de Dios viniera contra nosotros.</p> <p>8. Cuando, por tanto, sus manos se juntaron y no hubo más personas que pudieran impedir el descenso de la cólera, entonces repentinamente, derramándose, la cólera aflige toda la región y quiere destruir todo.</p>
---	--

139 La misma palabra siríaca se utiliza para la fiesta del Tránsito de la Madre de Dios (nota de Mons. M. Nin, osb).

140 Cf. Ex 17,11-12; pero sobre todo 1 Tm 2,8: *Que los hombres oren constantemente, levantando las manos al cielo con recta intención, sin arrebatos ni discusiones.*

141 Cf. Ex 17,11: Mientras Moisés tenía los brazos levantados, vencía Israel; pero cuando los dejaba caer, prevalecía Amalec.

<p>9. Aarón, en efecto, cuando la plaga comenzó en el pueblo, tomó el incienso y resistió violentamente a la cólera. Él se puso<sup>142</sup> entre los vivos y los muertos, y no dejó morir a los vivientes, ni permitió a la cólera que se los llevara. Los mantuvo con vida, y a la muerte la empujó hacia atrás, para que ella no venciera. La cólera se detuvo porque temía al justo<sup>143</sup>.</p> <p>10. El anciano de la tierra, el bienaventurado Antonio, mientras estaba con nosotros, producía continuamente el suave perfume de las oraciones<sup>144</sup>, retenía la cólera suspendida en lo alto, y no le permitía descender.</p> <p>11. Porque mientras el bienaventurado estaba con nosotros, la cólera nunca descendía, al punto que era como una extranjera para nosotros. Pero después de la partida de Antonio, la cólera encontró el modo de descender, nadie se lo impedía.</p>	<p>9. Aarón, en efecto, cuando los castigos comenzaron a producirse en el pueblo, tomó el incensario y resistió a la cólera, dividiéndola entre muertos y vivientes, no dejó morir a algunos, ni permitió descender a la cólera. Conservó a algunos con vida, y a la muerte la detuvo. La cólera de Dios se contuvo, respetando al justo.</p> <p>10. El bienaventurado anciano, Antonio, mientras estaba con nosotros en la tierra, levantaba continuamente el santo incensario apagando la cólera, no le permitía descender hacia nosotros.</p> <p>11. Por tanto, mientras el santo estuvo con nosotros, la cólera estaba lejos de nosotros. Cuando el santo falleció, la cólera encontró de nuevo la ocasión para descender hacia nosotros, no hallando entre nosotros quien lo impidiera.</p>
--	--

142 Literalmente: se levantó... se puso en pie... (Nota de Mons. M. Nin, osb).

143 Cf. Nm 17,7-13: *Como la comunidad se amotinaba contra ellos, Moisés y Aarón se volvieron hacia la Carpa del Encuentro, y vieron que la nube la cubría y que la gloria del Señor se había aparecido. Entonces fueron a la Carpa del Encuentro, y cuando estuvieron frente a ella, el Señor dijo a Moisés: "Apártense de esta comunidad, porque la voy a exterminar en un instante". Ellos cayeron con el rostro en tierra, y Moisés dijo a Aarón: "Toma el incensario, ponle fuego del que hay sobre el altar y echa incienso, En seguida ve adonde está la comunidad y practica el rito de expiación en favor de ellos. Porque la ira del Señor se ha desatado y ha comenzado la plaga". Aarón tomó el incensario, como se lo había mandado Moisés, y fue corriendo a ponerse en medio de la asamblea, donde ya había comenzado la plaga. Luego se quedó de pie entre los muertos y los vivos, y cesó la plaga.*

144 Cf. Sal 140 (141),2; Ap 8,3-4: *Y vino otro Ángel que se ubicó junto al altar con un incensario de oro y recibió una gran cantidad de perfumes, para ofrecerlos junto con la oración de todos los santos, sobre el altar de oro que está delante del trono. Y el humo de los perfumes, junto con las oraciones de los santos, subió desde la mano del Ángel hasta la presencia de Dios.*



<p>12. ¿Qué lágrimas derramaremos, qué lamentación cantaremos, nosotros que hemos sido privados<sup>145</sup> del santo y hemos sido presa de la cólera, sin poder encontrar un remedio?</p> <p>13. Nosotros, en consecuencia, nos volvemos hacia ustedes, bienaventurados, tomen de su ejemplo lo que les conviene.</p> <p>14.<sup>146</sup></p> <p>15.</p> <p>16. Porque hemos perdido a uno, pero tenemos a muchos. Por eso tenemos que encontrar el poder de uno solo en muchos<sup>147</sup>.</p> <p>17. Rogamos, por tanto, para que, como ustedes son muchos, adquieran un gran poder; que cada uno de ustedes sea, por su poder, un bienaventurado Antonio; de modo que, siendo muchos Antonio, por su gran fuerza nos cubran, para que así una gran renovación y una perfecta curación nos inunden.</p>	<p>12. ¿Qué lágrimas derramaremos, qué lamentaciones cantaremos, nosotros que nos encontramos privados del santo maravilloso y taumaturgo, y hemos quedado envueltos por la cólera, sin poder encontrar remedio?</p> <p>13. Ahora, entonces, nosotros hemos recurrido a ustedes, que deben imitar su ejemplo, santos discípulos del bienaventurado que deben imprimir en ustedes su enseñanza.</p> <p>14. Ahora bien, el discípulo nunca debe dejarse abatir ni separarse de la conducta de los ancianos, y dejarse distanciar por aquel que lo dirige, sino que debe formar en sí mismo la semejanza de su maestro por medio de una ascesis diligente.</p> <p>15. Ustedes que han vivido largo tiempo con el anciano, habitando con el testigo de Dios, recibiendo sus palabras y la ascesis de su vida, no los ignoro ahora.</p> <p>16. Por eso, privados de uno, tenemos a muchos con nosotros; por tanto, debemos hallar el poder de uno solo en muchos.</p> <p>17. Les ruego ser muchos y, adquiriendo un gran poder, y puesto que cada uno de ustedes era un Antonio, haciéndose más numerosos aún, que nos lleguen más fuerzas, que realicen todavía más beneficios.</p>
--	---

145 Literalmente: hemos sido despojados... hemos sido desnudados...

146 Los párrafos 14 y 15 faltan en el siríaco a causa de una falla en los manuscritos (*Lettres*, p. 157 bis, nota 6).

147 Traducción de Mons. M. Nin, osb.

18. Pero como es difícil que cada uno de ustedes adquiera el poder de aquel, puesto que son muchos, al menos que el poder de [Antonio] se encuentre en todos ustedes, y que lo que hizo uno solo, lo hagamos también nosotros que somos muchos; y lo que hizo por medio de su oración -Dios la escuchaba en virtud de la santidad y pureza de las oraciones de él-, realicémoslo nosotros, que somos muchos, por la pureza y la oración, suplicando a Dios que pronto la cólera llegue a su fin y la Iglesia recupere un poco de respiro.

19. Les he escrito porque las iglesias están llenas de destrucción, las plazas públicas llenas de blasfemias. Toda clase de impurezas, de depravaciones y de males numerosos han invadido nuestras ciudades; la impiedad se apodera de nuestras almas, los instrumentos<sup>148</sup> de los arrianos turban nuestros espíritus y hacen caer los pensamientos en el error; imposible volverse a un lado u otro, y nosotros no podemos abandonar las lágrimas.

20. La Iglesia de Dios no tiene sus servidores, las iglesias de Dios están privadas de pueblo, los santuarios han sido abandonados por el pueblo. El pueblo ha hecho de los desiertos iglesias, ha calmado su dolor cambiando de lugar, permanece en

18. Pero, porque es difícil para ustedes asemejarse a él adquiriendo su poder, ustedes aun siendo muchos muestren el poder de uno solo, y lo que hacía uno solo, hagámoslo nosotros que somos muchos, lo que él realizaba, realicémoslo. Puesto que por sus santas oraciones él hacía propicio a Dios. Hagamos lo mismo, nosotros que somos muchos, por medio de las buenas obras y de la pureza de nuestras almas, hagamos propicio a Dios; y puede muy bien suceder que toda la cólera se aleje de nosotros, para que de ahora en adelante la Iglesia tenga un poco de respiro.

19. Y ahora, mis bien amados, yo les escribo que las iglesias han sido destruidas y los blasfemos han llenado nuestras plazas (lit.: mercados); toda iniquidad y malicia se propagan en las ciudades, la impiedad se apodera de nuestras almas, las aberraciones de los arrianos llenan nuestros espíritus; imposible volverse hacia un lado u otro y abandonar las lágrimas.

20. Porque el templo de Dios no tiene su servidor, y las iglesias de Dios están privadas de un pueblo numeroso, y ahora los lugares están desiertos del pueblo que los frecuentaba. El pueblo se ha hecho una santa iglesia en los desiertos, ha curado su dolor

148 Variante: la fuente.

<p>el desierto<sup>149</sup> y envía su oración desde el desierto. Las iglesias están en lágrimas.</p> <p>21. Temo decir lo que está escrito: “<i>Las montañas de Sión están de duelo, porque nadie viene a la fiesta</i>” (Lm 1,4).</p> <p>22. Yo escribo esto, mis queridos, para que, escuchándolo, ofrezcan sus oraciones a Dios. Creo, en efecto, que Dios es misericordioso y se conmueve</p>	<p>cambiando de lugar, permanece en el desierto, desde allí ofrece a Dios su oración.</p> <p>21. Pero las iglesias están en lágrimas, sus muros emiten como un grito, el lugar santo permanece desierto, como si llorara por sí mismo. Y nosotros, sufrimos al decir lo que está escrito: “<i>Los caminos de Sión están de duelo, porque nadie viene a su fiesta</i>” (Lm 1,4).</p> <p>22. Por consiguiente, les escribo esto para que, escuchándolo, se refugien junto a Dios y oren. Y creemos que Dios se reconcilia, y pronto pondrá</p>
---	--

### Serapión de Thmuis: *Carta a los monjes*<sup>150</sup>

Dejo a un lado la discusión sobre la autenticidad de esta epístola. Tanto más cuanto no hay, hasta la fecha, un parecer unánime al respecto (ver más arriba el apartado dedicado a las *Obras* de Serapión).

El contenido y la finalidad de este texto básicamente consisten en un *elogio* de la vida monástica cristiana.

Por ello se la caracteriza como *vida angélica*, en tanto que seguimiento radical de Cristo, quien es el *Guía* de la vida monástica. Siguiéndole es que el monje abraza “esta aceptable y buena forma de vida”, que el Señor mismo ha creado (§ 1).

La vida monástica merece ser elogiada, pero no por sí misma, sino por causa de Cristo. Y ella tiene una importante misión que cumplir en la Iglesia: *la intercesión*, hacer “propicio a Dios” (§ 2).

149 Literalmente: “habita el desierto... o habita en el desierto...” (Nota de Mons. M. Nin, osb).

150 Introducción de Enrique Contreras, osb.

El servicio de *intercesión* de los monjes se apoya en un desprendimiento absoluto de todos los bienes y apetencias mundanas, lo cual los asemeja al gran profeta Elías, considerado *protomonje* por la tradición monástica (§ 3).

Al igual que el profeta Elías, los monjes imitan, con su oración de intercesión, a los grandes orantes del Antiguo Testamento: Abraham, Moisés, Job (§§ 4 y 5).

Serapión afirma que el servicio de intercesión de los monjes solo es posible merced a la renuncia a los bienes, al matrimonio, la familia y las delicias de la vida. Esto es especialmente evidente desde el final del párrafo 5, y en los párrafos 6 y 7.

No falta el recurso a la retórica para subrayar en esta sección los valores de la vida monástica, por oposición a los inconvenientes de la vida matrimonial, familiar y civil. Por el contrario, en el párrafo 8, se alaba la grandeza de la profesión monástica: “Han sido capturados por la red de Cristo”. Dicho compromiso se traduce en el *voto*, que consiste en una reunificación de todo el ser humano en Cristo: “Jamás estar separados de Él” (§ 9).

La pureza de vida del monje se realiza por medio de la ascesis de los sentidos, entendidos en su acepción bíblica; es decir en la recta utilización, según Dios, de los oídos, los ojos, las manos, los pies, el gusto; y también en la austeridad, que se manifiesta en el vestido, al igual que en la abstención de cualquier clase de voluptuosidades (§ 10).

El párrafo 11, insiste en la alabanza de la vida monástica, pero añadiendo que se trata de una bienaventuranza que procede del hecho de “militar bajo la consustancial Trinidad” (omoosio Triadi). Serapión confiesa sin hesitación la fe nicena. Y en seguida subraya dos aspectos esenciales del monje cristiano: la lucha contra el Maligno y el servicio de intercesión.

Luego, les asegura, para quienes han abrazado el seguimiento de Cristo en la vida monástica, la participación en un paraíso de delicias, que recibirán quienes desean y aman a Dios. Y en este mismo pasaje, se presenta a san Juan Bautista, otro *protomonje*, que moraba y subsistía en el desierto, practicando la

ascesis. En el paraíso lo verán a él, afirma Serapión, y a otros santos del Antiguo Testamento. Así, con habilidad retórica, pone de relieve cuatro prácticas salientes del monacato: una austera ascesis (Juan Bautista), la paciencia para soportar las contrariedades (Job), la hospitalidad (Abraham) y la humildad (David).

Ya cerrando el párrafo 12, se menciona explícitamente el *carisma* del monje/monja cristiano/a: *la pureza de corazón*. El cual se traduce en la bondad de los monjes que, además de derramarse por toda la tierra (§ 13), les da plena confianza para el día del juicio.

Otro aspecto saliente de la carta: el recuerdo del valor de la Tradición, representada por hombres eminentes por sus virtudes y sus signos (§ 13).

Un nuevo elogio de los monjes, precediendo ya el final de la epístola, señala que “la humildad es el signo verdadero de Cristo” y que ella debe predominar en el monacato (§ 14).

La conclusión del texto subraya el valor del testimonio de vida de los monjes, exhortándolos a no desanimarse y a confiar en la recompensa final (§ 15).

Aunque compuesta conforme al estilo retórico de la época, alabanza-defensa del monacato cristiano, la carta ofrece una buena síntesis de las prácticas (ascesis), virtudes y valores de la vida monástica. Pero poniendo claramente el énfasis en que, ante todo, se trata del seguimiento de Cristo.

El texto, tal como ha llegado hasta nosotros, parece dirigido principalmente a quienes viven en comunidad.

La traducción que se presenta continuación fue realizada a partir del texto griego editado en la *Patrologia Graeca*, vol. 40,925-941 (cf. CPG II,2487). No poseemos a la fecha una edición crítica. Los subtítulos no figuran en el original.

## Texto

### Carta a los monjes del muy bienaventurado y santo Serapión, obispo<sup>151</sup>

*La vida de los monjes es bienaventurada: su única finalidad es agradar a Dios*

1. Queridos, alabo el anhelo<sup>152</sup> de ustedes y celebro su vida, ¡oh, monjes dichosos ante Dios!, porque teniendo la misma naturaleza que todos los hombres no [tienen] el mismo propósito sino que, con pensamientos elevados, hicieron volar su mente hacia las mismas moradas celestiales para meditar el provecho de las enseñanzas divinas de allí y ser hallados iguales en carácter a los dichosos ángeles, cuya gloria los espera y cuya dicha permanece en ustedes. En efecto, siendo hombres y habiendo salido de los hombres, no descendieron con los pensamientos humanos ni las actividades de la vida que parecen deseables han podido disminuir la intensidad de su anhelo por Dios. Desde que renunciaron por única vez a todo tienen solo un objetivo, agradar a Dios. Y el combate por su buena reputación [ante Dios] es comentado por todos. Ni la abundancia de bienes ni las promesas de dones ofrecidos como recompensa les procuraron ese buen celo<sup>153</sup> a ustedes, sino la fe piadosa y el entendimiento enamorado, con la intervención y el beneplácito de Dios Salvador. El Guía que inicia y perfecciona esa elección aceptable y buena es Jesucristo, el cual les dio a ustedes, los monjes, perseverancia y un fin honrado, y se presentó como camino seguro para todos los que quieren salvarse. Y, habiendo querido recorrerlo desde el principio, tienen como compañero de viaje al Señor Salvador que dice: “*No te soltaré ni te abandonaré*” (Hb 13,5; cf. Dt 31,6-8; Jos 1,5).

*Cristo impulsa y sostiene el propósito de la vida monástica*

2. Por Él ningún impedimento ha podido cercenar el propósito celestial de ustedes: ni el anhelo de riquezas, ni el recuerdo de los padres, ni la herencia de la familia, ni las relaciones con los hermanos, ni las actitudes de los parientes, ni

---

151 Traducción del Prof. Julián S. D'AVILA; notas de Julián S. D'Avila y Enrique Contreras, osb.

152 Traducimos por “anhelo” la palabra griega *pothos*, que cubre un amplio espectro semántico desde el deseo hasta el amor. En otros pasajes la traduciremos por “devoción”, entendiendo esta como un amor a lo divino surgido de un anhelo por Dios.

153 Cf. RB 72,1-3.

los lujos, baños<sup>154</sup> y festines, ni los encuentros con amigos ni las glorias mundanas sino que, habiendo despreciado todas esas cosas, predicán con las obras mismas valiéndose de la palabra del Apóstol: “*Considero todas las cosas como basura, para ganar a Cristo*” (Flp 3,8). Por esto también habitan el desierto, adorando a Dios con ayunos, castidad, ejercicios ascéticos y oraciones puras. Nunca será temible para ustedes un rey terrenal, un gobernante, un juez, un jefe ni ninguna otra autoridad: “*Pues la ley no está para el justo, sino para los criminales y los rebeldes, los impíos y los pecadores, los parricidas y los matricidas, los asesinos, los fornicadores y los pervertidos, los perjuros y cualquier otra [conducta] que se enfrente a la sana doctrina*” (1 Tm 1,9-10). En efecto, *los gobernantes no son de temer ante las obras buenas sino ante las malas*. Y [cito] de nuevo: “*¿No quieres temer la autoridad? Haz el bien y tendrás alabanza de parte de ella*” (Rm 13,3). Ciertamente, son tan justas las alabanzas para ustedes como duro será el castigo prometido para los que se oponen.

*Grandeza de la vocación monástica. Los monjes cumplen el servicio de intercesión. El ejemplo de intercesión de Elías*

3. Dios los escogió para sí como pueblo elegido, fervoroso en las buenas obras<sup>155</sup>: “*Ustedes son la luz del mundo*” (Mt 5,14), dijo el Salvador. Y [de aquellos] cuyo fervor es el mismo y cuya obra, la misma, también la alabanza será la misma y el salario, el mismo. Así pues, son una y tres veces dichosos, ¡oh, monjes honorabilísimos ante Dios! ¿Quién alabaría dignamente su modo de vida? Pues noche y día son sus obras salmos, himnos, cantos espirituales y acciones convenientes a Dios<sup>156</sup>. En efecto, el amor, asunto de ángeles, habita entre ustedes; la paz, envoltura de los cielos, se ha establecido junto a ustedes. Su carácter no es codicioso; siempre contentos con la pobreza, vigorosos en los ayunos, más vigorosos en las oraciones, la [actividad] cotidiana culmina para ustedes con el despertar en las vigilias. “*Brille la luz de ustedes*” (Mt 5,16), dijo el Señor: y lo que ha dicho se manifiesta. No han observado el preciado mundo ni las cosas que hay en ese mundo<sup>157</sup>; ciertamente son dichosos a los ojos de Dios, y también lo es

154 Los baños romanos eran lugares de esparcimiento y disfrute.

155 Cf. Tt 2,14.

156 Cf. Ef 5,19-20.

157 Cf. 1 Jn 2,15.

el mundo por su intermedio: los desiertos son enaltecidos por ustedes y la tierra es salvada por sus oraciones; por sus súplicas es enviada a la tierra la lluvia, la tierra brota, los árboles dan sanos sus frutos y están cargados de ellos; el río<sup>158</sup> que una vez al año crece y riega todo Egipto uniéndose a los lagos y entregando un gran caudal al mar conoce la fuerza de sus súplicas. En efecto, si Elías era un hombre de pasiones similares [a las nuestras], como está escrito, e impidió la lluvia con la oración y la envió de nuevo, y llovió desde el cielo y la tierra produjo su fruto<sup>159</sup>, ¿cuánto más la intercesión de ustedes nos producirá los beneficios de la oración?

### *La intercesión de Job y de Moisés*

4. Ciertamente es dichosa la ciudad de Alejandría pues los tiene como intercesores: la ciudad de Sodoma no habría caído reducida a cenizas si diez justos hubiesen permanecido allí<sup>160</sup>. Y a la vez otras ciudades no estarían pervertidas si estuvieran en la feliz posesión de su santidad. Los amigos del piadoso Job, aun siendo malvados, fueron salvados por medio de él, como está escrito: *“Mi siervo Job me suplicará por ustedes, porque si no tomara en consideración su persona, si no fuese por él, a todos ustedes habría aniquilado”* (Jb 42,8). Alguna vez volvió a pecar el pueblo de los judíos, cuando el siervo de Dios<sup>161</sup> recibió la ley. El pueblo, siempre necio y sin instrucción, olvidado de lo conveniente, inquietaba a Aarón diciendo: *“Fabricanos dioses que vayan delante de nosotros”* (Ex 32,1). El Señor se encolerizó con ellos porque se apartaron y dijo: *“Moisés, Moisés, apúrate, desciende, pues el pueblo ha obrado contra la ley”* (Ex 32,7). Él, al descender y contemplar la transgresión, respondió a Dios diciendo: *Si quieres perdonarles el pecado, perdóna[selo]; pero si no, bórrame a mí también del libro que escribiste* (Ex 32,31. 32). ¡Oh, qué gran actitud en los santos! ¡Oh, qué gran beneficio, atraer la bondad de Dios, nos producirán las oraciones de ustedes! ¡Oh, qué gran descanso estará reservado para ustedes que procuran unirse a Dios! ¡Oh, de cuántos bienes están colmados, [ustedes] que abandonaron padre, madre y hermanos!<sup>162</sup>.

---

158 Nilo.

159 Cf. St 5,17-18; 1 R 17,1 y 18,41-45.

160 Cf. Gn 18,16 ss.

161 Moisés.

162 Cf. Mc 10,29; Mt 19,29; Lc 18,29.



*El ejemplo de obediencia de Abraham. La renuncia que exige la ascesis*

5. En otro tiempo Dios dijo a Abraham: “*Márchate de tu tierra y de tus parientes, y ve hacia la tierra que te mostraré*” (Gn 12,1). Abraham escuchó y se marchó. Veo que ustedes también se apropian de la palabra de Dios para seguir a Abraham y participar de su bendición. “*Es bueno para el hombre si sostiene el yugo desde su juventud, se sentará solo y estará en silencio*” (Lm 3,27-28). Esto significa el retiro<sup>163</sup> de ustedes. No los sedujo la riqueza ni [los] engañó la vista de bellas mujeres sino que, como si fuesen incorpóreos, despreciaron los placeres contrarios al temor de Dios. No se ataron a los pensamientos del mundo sino que huyeron de su vanidad. En el desierto es más grato para ustedes un simple pan, sal y agua potable que los lujos y delicias con fatiga en la ciudad. Pues “*es mejor un bocado con gusto en paz que una casa de muchos bienes e injustas víctimas con discordia*”, desde hace tiempo aconseja el autor de los Proverbios (Pr 17,1). Ustedes son totalmente libres, ¡oh, monjes muy amados por Dios! No los molesta una mujer por el ajuar femenino. Los hijos o hijas no los sofocan presentándoles diversos ruegos. Ningún servidor huye tras quitarles la riqueza. La preocupación por los bienes no les roba el sueño. Pues *al que es rico hasta el hartazgo*, dice el *Eclesiastés*, *no hay quien lo deje dormir* (Qo 5,11).

*Los inconvenientes de la vida doméstica*

6. Estas son las cosas gratas de la vida, estas, las aspiraciones de la vida: en cuanto alguien ha tomado mujer en la ciudad, [ese es] el comienzo de la mala fortuna, la demanda de gastos. ¿La mujer ha quedado embarazada? ¿Ha concebido? ¿Ha sido engendrado el bebé? Será una preocupación para el hombre cómo satisfacer los antojos de la mujer. ¿Ha dado a luz la señora? El hombre se amarga ocupado en los regalos. ¿Ha nacido varón? Poco tiempo [durará] alegre su rostro. En no mucho tiempo el niño es afligido por una enfermedad. Una desgracia para el hombre, [que] no cesa de llamar a los médicos. Dará muchas cosas si el niño es salvado. Caminando cabizbajo se encuentra con los amigos y dice: “Recen porque el niño está enfermo. Si le pasa algo me ahorco”. Los amigos quedan afligidos. Mas Dios con su propia bondad provee la vida. El infante sanó, creció, se hizo más alto, se volvió niño: lo reciben diferentes maestros y a medida que

163 Traducimos por “retiro” la palabra griega *anachoresis*, cuyo sentido primigenio era “huida, retirada” y se empleaba con el significado de “huida del mundo”.

crece es instruido al modo del mundo. Después se hace joven, adecuado para la convivencia del matrimonio: de nuevo está ocupado su padre, en las bodas. Todo está preparado, el lecho nupcial está listo, y de repente la muerte arrebató al joven. Súbita desgracia, fatal para el padre. El joven es llevado, hay gemidos y lamentos por doquier; el padre, al partir hacia el sepulcro emitiendo suspiros, palmeándose la cabeza con las manos, golpeándose y sacudiendo el rostro, dice continuamente: “¡Ay de mí, ay de mí!”. Y profundamente herido por la desgracia cae en una enfermedad incurable y, consumiéndose poco a poco, invoca la muerte.

### *Elogio de la vida monástica. Los impedimentos de la vida civil*

7. Aprendan, ¡oh, monjes honorabilísimos ante Dios!, de cuántos hechos desafortunados los liberó Cristo. Aprendan cuántas desgracias se ahorraron. Sepan qué clase de vida llevan. Son iguales a los ángeles por su modo de vida. En efecto, como en la resurrección de los muertos, *no tomarán mujer ni estas recibirán marido, sino que los justos son en el cielo como ángeles* (Mt 22,30). También ustedes, compartiendo este estilo de vida, anticiparon el futuro con el anhelo [de Dios]. En verdad, ¿quién no los felicitaría por haber elegido una vida sin interrupción? ¿Quién no aprobaría su manera de vivir en desiertos? ¿Quién no deseará la *hesiquía* de ustedes? En las ciudades se convocan consejos y exámenes sobre la vida pública. ¿Qué bailarín, artista de mimo o ejecutante de flauta<sup>164</sup> llenará el estómago? ¿Quién gastará su riqueza en contemplaciones impías y vanas? Ustedes, a causa del Señor, también están fuera de la pesquisa de aquellos. No están sometidos a los servicios públicos o civiles ni la mano del recaudador de impuestos golpea la puerta de alguno de ustedes para que pague el tributo. Nadie los lleva hasta el pretorio, como suele suceder, ni se hallarán en la cárcel calumniados, ni sus pies soportarán grilletes, falsamente acusados de un gran [crimen] como defalcar las riquezas públicas. Y no serán atadas sus manos con cuerdas por ninguna otra situación. No conocen las extorsiones de los soldados ni los inhumanos insultos de los oficiales. No van en busca de mercancías para reunir riqueza con falsos juramentos<sup>165</sup>, sabiendo que *para el justo es mejor lo poco que*

---

164 Se trata de actividades cuya reputación moral era dudosa. El *aulós* era un instrumento musical de viento.

165 Se retrata aquí al comerciante, que en los momentos de peligro jura en falso con tal de no perder su mercancía. Los riesgos que la navegación imponía al comercio marítimo –y la ambición de los comerciantes– eran proverbiales en el mundo grecorromano.

*la mucha riqueza de los pecadores* (Sal 36 [37],16 LXX; cf. Pr 16,8). Cuando duermen no les quita el sueño un prestamista presentándoles el registro de cuentas ni, habiendo escrito acusaciones contra ustedes, las muestra al gobernador. Ni lamentan una multitud de hijos demandantes. Pero tampoco temen que el mar, agitado de repente, destruya el cargamento, y en un instante el rico se halle pobre.

### *La grandeza espiritual de la vida monástica cristiana*

8. Estas son las ocupaciones de la vida, estas, las actividades de la vida, estas cosas soportan los que están unidos al matrimonio. Pero ustedes pasan la vida sin interrupción en el desierto, preocupados solo por una vida brillante. ¡Oh, qué honorable supremacía tiene su santo y sagrado hábito<sup>166</sup>! ¡Oh, cuánta fragancia espiritual exhala! ¡Oh, qué gran profesión<sup>167</sup> han escogido! ¡Oh, profesión atada al Cielo! ¡Oh, profesión unida a Dios! ¡Ningún himno puede celebrarla! ¡Oh, profesión formada a imagen de los ángeles! ¡Oh, profesión cercana a Dios! ¡Oh, profesión muy honorable para Dios! ¡Oh, profesión por la cual el mundo es salvado! Si alguien los celebrara, diría justamente: “*Felices los que son irreprochables en el camino, los que marchan en la ley del Señor*” (Sal 118 [119],1). Ustedes, en efecto, que practican esa ley día y noche, son “*como el árbol plantado junto a la corriente de las aguas, que dará su fruto en el momento oportuno y cuya hoja no se desprenderá, y todo cuanto haga prosperará*” (Sal 1,3). Así, ciertamente, produciendo fruto en palabras y en obras pueden decir a Dios con más confianza: “*Que mi amado descienda hacia su jardín y coma el fruto de sus árboles*” (Ct 4,16). Pues cada uno de ustedes, ¡oh, monjes dignamente amados por Dios!, es jardín de Cristo que contiene todas las especies de árboles, los cuales cultiva con la guardia y los mandamientos de la Ley. No son un bosque de árboles para que habiten en ustedes las bestias salvajes, el conjunto sediento de sangre de las fuerzas contrarias, sino que son un jardín cerrado por piedras honorables<sup>168</sup>, la guardia y la seguridad de la Ley. Por esto no fueron presas del diablo, sino que fueron pescados por la red de Cristo desde la marítima turbulencia del mundo<sup>169</sup>.

166 *Schema*: profesión, forma de vida.

167 O: voto, promesa, declaración (*epaggelma*).

168 Cf. Ct 4,12 (huerto cerrado); Ap 21,19 (piedras preciosas).

169 Cf. Mt 13,47-50.

### *El seguimiento de Cristo*

9. El que se une en matrimonio divide su mente en muchas cosas, como dice Pablo: *“El que está casado se preocupa por las cosas del mundo, cómo agradará a su mujer, y está dividido”* (1 Co 7,33-34). Pero ustedes mismos, ¡oh, admirables buscadores de Dios!, pasan la vida sin separarse de Él, diciendo siempre lo afirmado por David con devoción: *“Mi alma se aferró a ti, me amparó tu derecha”* (Sal. 62 [63],9). En efecto, no marchan detrás de campos, casas o algún otro bien para apoderarse de ellos y poseerlos. Mas tampoco [marchan] detrás de un deseo irracional, de la calumnia, de la codicia o de alguna otra ilusión sino que, como está escrito: *“Detrás del Señor tu Dios marcharás, y a Él serás fiel”* (cf. Dt 10,20). Verdaderamente han hecho esto: *“Ve, vende tus pertenencias y dadas a los pobres, y tendrás un tesoro en el Cielo, y luego sígueme”* (Mt 19,21). Y brilla en ustedes la fuerza de la Palabra, sin olvidar la cual renunciaron firmemente al mundo y a los pensamientos del mundo, confiando mucho en el Dios que dijo: *“Busquen primero el Reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas les serán concedidas”* (Mt 6,33).

### *El buen uso de los sentidos. La ascesis monástica*

10. Por eso son dignos de alabanzas y celebraciones, porque sometieron el oído sin instrucción a Cristo para no hacerlo esclavo de calumnias vanas. Para enseñar correctamente a sus ojos que ven a no amar otros bienes, procuran volverlos hacia Dios diciendo con el salmista<sup>170</sup> David: *“Elevé mis ojos hacia ti, que habitas en el Cielo. Mira, como los ojos de los esclavos [se elevan] hacia las manos de sus señores, como los ojos de la sirvienta [se elevan] hacia las manos de su señora, así nuestros ojos [se elevan] hacia el Señor nuestro Dios hasta que [Él] se compadezca de nosotros”* (Sal 122 [123],1-2). Levantando las santas manos una y otra vez sin cesar hacia Dios, están habituados a contemplar[lo] con oraciones puras para no hacerlas culpables de arrebatos, hurtos y guerras. Están habituados a que sus pies marchen con pasos rectos hacia la casa de Dios o hacia las moradas de los santos padres para que no caigan en abismos corriendo hacia el mal<sup>171</sup>. En cuanto a su libre olfato [espiritual], es habitual para ustedes decir a Dios:

---

170 Lit.: *himnógrafo*.

171 Cf. Ap 20,3; Si 21,11 (indicación del P. O. Herbel).

“*Correremos hacia el aroma de tu perfume*” (Ct 1,3. 4). También han aprendido a acostumbrar el gusto a alimentos sencillos y al agua como bebida, para no rendir cuentas por causa del estómago y porque para Adán el pecado original llegó a través del gusto. Además de todas estas [prácticas], poseen ropas sencillas y ásperas, exhibiendo a la vez el carácter de la verdad y de la ascesis. Para ustedes son más gratos una estera y un vestido sobrio sin falta que mullidos colchones con pecado. Para ustedes es más grato escuchar sobre la resurrección y el temible juicio que oír flautas<sup>172</sup>, cítaras y canciones vanas. Para ustedes es preferible una muerte honrosa antes que vivir por largo tiempo lujosa y deshonorosamente.

*El combate contra los demonios. La oración de intercesión de los monjes y su participación en la fiesta del Reino de los cielos*

11. Así pues, honorabilísimos, son dichosos. En verdad, es justo decirles esto continuamente. Son dichosos porque son soldados de la Trinidad consustancial. Al soldado no lo engaña el hombre común y no [engañan] la piedad precavida de ustedes los demonios que huyeron. Pues Dios, al haberles dado dones, dijo: “*Miren, les he dado autoridad para pisar encima de serpientes y escorpiones, y sobre toda la fuerza del enemigo, y nada les hará daño*” (Lc 10,19). No son soldados de un rey humano para contemplar en la guerra las muertes de hombres de la misma clase, sino que son soldados de Cristo para contemplar las caídas de los demonios. No poseen armas de bronce y de hierro para matar esclavos iguales a ustedes, sino que poseen la fuerte fe por la cual el diablo es derribado. Ni son soldados, una vez más, para derramar sangre humana, sino que son soldados de Dios para derramar constantemente su súplica delante de Él. *Los ojos del Señor [están] sobre los justos y sus oídos [se dirigen] hacia la súplica de ellos* (Sal 33 [34],16). Supliquen, pues, por el mundo sabiendo bien que [el Señor] escucha las oraciones de los justos y que es muy poderosa la súplica inspirada del justo<sup>173</sup>; acuérdense constantemente de nosotros. Por ustedes será habitado el Paraíso del gozo. Y las puertas del Paraíso que cerró el pecado original de Adán<sup>174</sup> las abrirá el amor de ustedes por Dios. Ustedes irán a habitar el Cielo para reunirse con los Apóstoles, para ver a los profetas, para contemplar a los mártires, para abrazar a

172 O: *aulós*.

173 Cf. St 5,16.

174 Cf. Gn 3,23-24.

todos los justos<sup>175</sup>, para pasar el tiempo con los ángeles. Aquí ustedes son dichosos y, después de la vida de aquí, más dichosos serán. Allí verán a Juan el Bautista, el que halló su vida ascética, que vivía en el desierto y se mantenía en la ascesis<sup>176</sup>. Allí verán al muy valiente Job rodeado de gran gloria, el que ha pasado por las fatigas de ustedes y fue amante de la perseverancia. Allí verán a su antepasado Abraham, quien fue un genuino apasionado de la hospitalidad de ustedes<sup>177</sup>. Allí les saldrá al encuentro David, el más humilde y ascético, cuya vida los alienta cada día. Y para no prolongar el texto nombrando a cada uno de los justos, verán al mismo Cristo, cabeza de todos los buenos, al que dijo: “*Dichosos los puros de corazón porque ellos verán a Dios*” (Mt 5,8).

### *Confianza plena en el día del juicio*

12. ¿Quién, pues, más dichoso o feliz que ustedes, que podrán ver a Dios con sus propios ojos? Serán dichosos en el día del Juicio, amadísimos, cuando Dios juzgue las cosas ocultas de los hombres. Porque todas las cosas están desnudas y manifiestas a los ojos de Él<sup>178</sup>. *Porque es necesario que todos nosotros comparezcamos ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba la recompensa según las cosas que ha hecho por medio del cuerpo, sean buenas o malas* (2 Co 5,10). Entonces no se apoderará de ustedes el temblor sino la alegría, el gozo y una corona de júbilo en el Espíritu Santo. No son para ustedes el juicio temible ni el fuego eterno<sup>179</sup>, ni el gusano que no muere<sup>180</sup>, sino para los que se oponen y se apartan de la ley de Dios. Ustedes escucharán: “*Vengan los benditos de mi Padre, reciban en herencia el reino preparado desde el inicio del mundo para ustedes*” (Mt 25,34), los que meditan irreprochablemente las cosas del Señor. Pero al enemigo común de todos y a los que lo acompañan, el [Juez] Temible dirá aquella frase: “*Sea apartado el impío para que no vea la gloria del Señor*” (Is

---

175 Cf. Ap 7,9.

176 Cf. Mc 1,4-6.

177 Cf. Gn 18,1 ss.

178 Cf. Hb 4,13.

179 Cf. Mt 18,8; Mc 9,43 (indicación del P. O. Herbel).

180 Cf. Is 66,24; Mc 9,48 (indicación del P. O. Herbel).

26,10)<sup>181</sup>. Allí ustedes llegarán con alegría y gozo, de allí huirán el dolor, la pena y el suspiro, allí estarán la honra, la gloria y los dones que nadie les podrá quitar.

*Los monjes siguen el ejemplo de los grandes ancianos. El valor de la tradición monástica*

13. La integridad de ustedes se difunde por todas partes en el mundo entero. ¿Qué ciudad, al oír sobre su vida virtuosa y digna de los apóstoles, no pide contemplarlos? ¿Qué rey de los tiempos pasados o actuales, al oír sobre su vida virtuosa y digna de Dios, no pidió interrogarlos y abrazarlos con mucha devoción? Por una vida excelente surgió de entre ustedes *abba* Antonio, cuya vida se preserva por escrito entre ustedes. Y también *abba* Amún, *abba* Juan y *abba* Macario<sup>182</sup>, que brillaron espléndidamente en virtud, que exhibieron signos y otras obras poderosas a los hombres expulsando demonios según la voluntad de Dios y, sanando grandes dolores de enfermedades y otros padecimientos, mostraron la debilidad de los médicos. En efecto, los padecimientos que los médicos no eran capaces de curar se alejaban con las oraciones santas y la fuerte fe de estos [monjes], y aquellos [los médicos] reconocían los límites del modo habitual de sanar. Al escuchar los reyes estas cosas, se admiraban muchísimo y cantaban himnos a Dios.

*Nuevo elogio de los monjes*

14. Esto lo saben ustedes mejor que nosotros. En efecto, ustedes mismos y sus padres pasaron tiempo con ellos. ¿Pues quién podría proclamar dignamente [sus] encomios? ¿Mas quién no aprobaría o no alabaría la amistad con Dios, la perseverancia, la inteligencia, lo inocente junto a lo prudente? ¿O lo amable y la *hesiquía*, o el carácter manso, o lo pacífico, o lo auténtico y sencillo, o lo sereno, o lo desinteresado, o lo misericordioso, o lo compasivo, o lo generoso, o lo comprensivo, o lo fraternal y hospitalario, o el amor por los pobres, o la afabilidad, o el amor por la verdad, o la unión espiritual con Dios, o la palabra meliflua de

---

181 La cita corresponde al texto de la *Septuaginta*.

182 *Abba* Amún (295-353) fundó los asentamientos de Nitria y Las Celdas. *Abba* Juan sería Juan de Licópolis (+ hacia 394), conocido en todo Egipto por sus dones proféticos, o bien Juan Colobos (el Enano; hacia 339-409), que vivía en Escete y se destacaba por su humildad. *Abba* Macario es probablemente Macario el Egipcio (hacia 300-390), fundador de Escete.

ustedes, o el discurso tranquilo, o el paso acompasado, o el retiro, o el nombre honrado, o la ortodoxia, o la fe en Dios? ¡Oh, con cuánta virtud conviven! ¡Oh, cuántas virtudes los coronan, honorabilísimos ante Dios! ¡Oh, qué gran diadema de virtudes los ciñe! ¡Oh, qué constancia de obras honradas en ustedes! La paz gobierna en ustedes por la renuncia de las malas obras. Gobierna en ustedes la humildad, el misericordioso signo<sup>183</sup> del Señor, de la cual, por haberse extraviado desde el principio, justamente fue derribado el diablo.

### *Conclusión de la carta*

15. Escribirles y decirles estas cosas es necesario y muy conveniente. Porque está escrito: “*La memoria de los justos, con encomios*” (Pr 10,7)<sup>184</sup>. Y porque, *cuando los justos son encomiados, los pueblos se regocijan* (cf. Pr 29,2)<sup>185</sup>. Ciertamente, siempre que alguien se acuerda de ustedes, piensa en encomios. Por esto, valerosísimos, reconociendo la dignidad y la gloria propias de ustedes, robustézcanse para ganar su salario llevando una vida muy sobria en la esperanza de los [bienes] futuros y cantando el [versículo] de David: “*Actúa valientemente y que tu corazón se robustezca, y permanece junto al Señor*” (Sal 26 [27],14). Y aunque algún pensamiento entre furtivamente en el total, nunca una breve negligencia en tanto tiempo, nunca un viento que sople en contra de los bienes de su alma apagará las luces brillantes como los astros que resplandecen en el mundo, para que puedan escuchar con los apóstoles: “*Ustedes son la luz del mundo*” (Mt 5,14). Y dice el Apóstol: “*En efecto, necesitan perseverancia para que, haciendo la voluntad de Dios, sean honrados según la promesa*” (Hb 10,36)<sup>186</sup>. Entonces no se cansen, honorabilísimos, sino unan el fin al principio y el principio al fin: “*Pues el que haya permanecido hasta el fin, ese se salvará*” (Mt 24,13). Sea dado a ustedes y nosotros alcanzar un fin dichoso y santo alimentados por las enseñanzas divinas, gobernados por Dios y pastoreados por Él. Y tras vivir rectamente, [séanos dado] decir con confianza, junto con el Apóstol, aquellas palabras deseadas: “*He peleado el buen combate, he terminado la carrera, he*

---

183 *Typos*: tipo, figura, señal, etc.

184 La cita corresponde al texto de la *Septuaginta*.

185 La cita corresponde al texto de la *Septuaginta*.

186 El texto griego de Hb dice: *komisesthe*, de modo que la traducción del versículo es: “*Necesitan paciencia para que, haciendo la voluntad de Dios, obtengan la promesa*”. La variante que propone la epístola de Serapión (*kosmesesthe*), ¿es un error del copista?



*custodiado la fe; en adelante me está reservada la corona de justicia, la cual me dará en aquel día el Señor, el juez justo” (2 Tm 4,7-8). A Él sean la gloria y el poder, al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, por los siglos de los siglos. Amén.*